

## EL CERRO DE LA CORONILLA (CAZALILLA, JAEN): FASES DE LA EDAD DEL COBRE

A. RUIZ RODRIGUEZ, M. MOLINOS MOLINOS, F. NOCETE CALVO y M.  
CASTRO LOPEZ

En 1980 y para confirmar la estratigrafía localizada en la parte oeste del Cerro de la Coronilla (Cazalilla, Jaen) se abrió en la parte sur de este pequeño cerro un corte de 3 x 6 m. y con ancho en dirección este-oeste. Si bien no apareció estructura alguna de época ibérica de no ser una acumulación irregular de piedras de distinto tamaño y sin trabajar que cruzaba el corte en dirección este-oeste, sí se localizó un nivel de tierras grises que ofrecía restos cerámicos a mano y permitía detallar la existencia de un nivel in situ perteneciente a la Edad del Cobre.

El Cerro de la Coronilla había sido seleccionado dentro de un proyecto de investigación del mundo ibérico que en la actualidad viene desarrollando el Departamento de Prehistoria del Colegio Universitario de Jaén (1). El descubrimiento en sus fases más antiguas de un nivel de la Edad del Cobre nos permitió afrontar el análisis de unas de las etapas menos conocidas y que hoy consideramos más interesantes de la arqueología de las Campiñas del Alto Guadalquivir (2). Por esta razón y mientras se continuaban en los años sucesivos los trabajos para las fases ibéricas, se ampliaron asimismo las zonas de excavación de

---

(1) Véase RUIZ, A.; MOLINOS, M.; LOPEZ, J.; CRESPO, J.; CHOCLAN, E. y HORNOS, F.: "El Horizonte Ibérico Antiguo del Cerro de la Coronilla, Cazalilla, Jaén (Cortes A y F)", publicado en este mismo volumen, así como otros trabajos relacionados con el tema: RUIZ, A.: "Los Pueblos Ibéricos del Alto Guadalquivir. Análisis de un Proceso de Transición", *Cuad. Preh. Gr.*, 3, 1978, pp. 255-284. RUIZ, A. y MOLINOS, M.: "Poblamiento de la Campiña de Jaén. Análisis de una ordenación del territorio", *Jornadas de metodología de investigación prehistórica* (en prensa). RUIZ, A. y MOLINOS, M.: "Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las Campiñas del Alto Guadalquivir durante el Horizonte Pleno Ibérico (Un caso de sociedad agrícola con Estado)" (en preparación).

(2) RUIZ, A.; NOCETE, F. y SANCHEZ, M.: "La Edad del Cobre y la Argarización en tierras Giennenses" (en preparación). NOCETE, F.: "Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las Campiñas Occidentales del Alto Guadalquivir durante la Edad del Cobre" (en preparación).

estas fases más antiguas que el yacimiento ofrecía la posibilidad de conocer. En 1981, el corte C se amplió a un tamaño de 10 x 7 m. con la intención de documentar planimétricamente el lugar de ocupación descubierto en la campaña anterior. El corte nos permitió conocer la existencia de un arco de cabaña de tendencia oval que recorría de este a oeste la totalidad del corte recogiendo un potente estrato de color gris cenizoso con abundantes restos cerámicos in situ distribuidos sobre un pavimento de barro secado al sol que mostraba improntas de caña. El registro arqueológico evidenciaba la existencia de un suelo de ocupación donde se documentaban en el interior del arco de cabaña una serie de hogares de diferente tamaño limitados por lajas de piedra que perforaban el suelo de barro cocido que a su vez debió corresponder al derrumbe de los paramentos de una fase anterior. Asimismo se apreciaban zonas compartimentadas donde hallamos conjuntos de pesas de telar, restos de semillas, etc. Al exterior del arco de cabaña la trayectoria marcada por piedras de mayor tamaño permitieron detectar un posible muro de fortificación que se adosaba a la cabaña si bien presentaba un arco mayor. En la zona exterior se practicó una pequeña cata que consiguió delimitar su alzado y proceso constructivo. Bajo este nivel de ocupación se alcanzaron dos nuevos niveles en un reducido espacio del corte que abrieron nuevas perspectivas para la campaña siguiente.

En 1982 se continuaron los trabajos en la parte sur del pequeño "tell" y en la ladera este por la proyección de un eje que atravesaba el yacimiento en sentido este-oeste. En esta última zona se abrieron los cortes E, F, G e I, documentándose en todos ellos niveles de la misma fase bajo el horizonte ibérico. En el corte E, muy afectado por las trincheras de la Guerra Civil se llegó a alcanzar un potente muro que ocupaba la parte superior del cerró, cuya funcionalidad no pudimos documentar. Los cortes F y G, con un tamaño similar al anterior (5 x 2 m.), documentaron la existencia de pequeñas estructuras con un diámetro de 1,5 a 2 m. y zócalos de tres hiladas de alzado. Por último, el corte I, en la zona más baja de la vertiente este, volvía a documentar la existencia del muro de fortificación observado en el corte C durante la campaña anterior. Finalmente, y a un metro al oeste del corte C, se abrió el corte D con unas dimensiones de 3 x 8 m. que intentaba recoger, y así lo hizo, todo el desarrollo estratigráfico de estas fases antiguas de Cazalilla desde su primer momento de ocupación (fig. 1).

## ESTRATIGRAFIA DEL YACIMIENTO

En este apartado analizaremos la estratigrafía correspondiente a la Edad del Cobre del Cerro de la Coronilla, en la medida que la posterior secuencia ibérica forma parte de otro trabajo (3).

De todos los cortes planteados en el yacimiento, el D es el que proporciona una más completa secuencia estratigráfica en lo que a las fases del Cobre se refiere. En un espacio

---

(3) RUIZ, A.; MOLINOS, M.; LOPEZ, J.; CRESPO, J.; CHOCLAN, E. y HORNOS, F.: "El Horizonte...", *op. cit.*, nota 1.

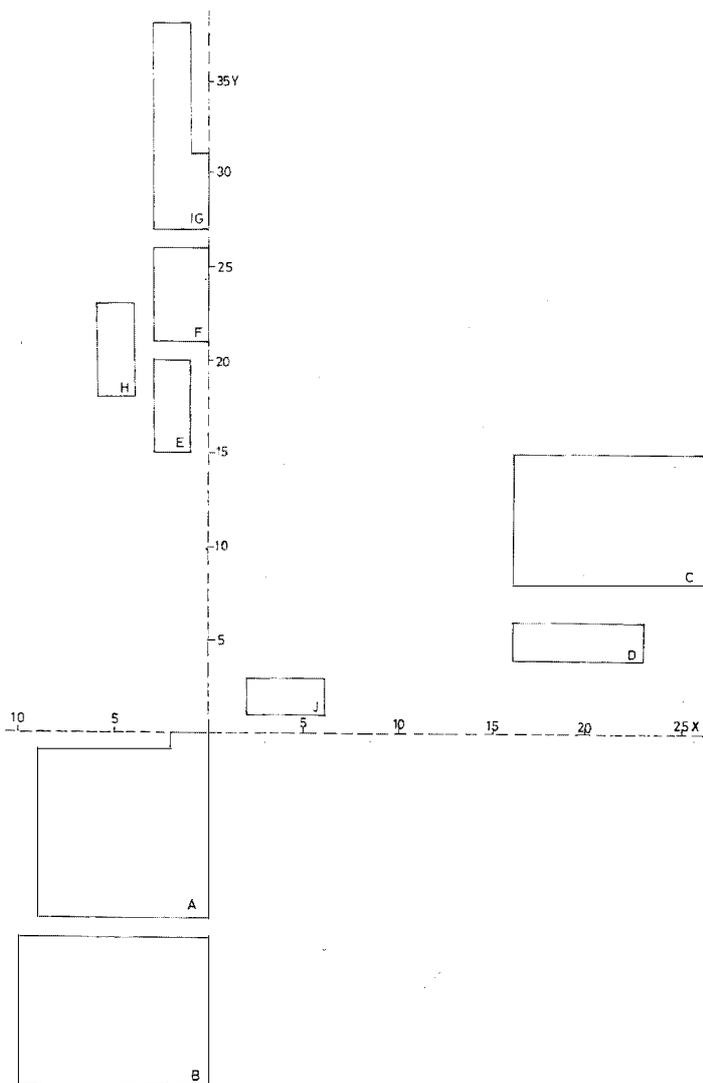


Fig. 1.—Cerro de la Coronilla. Planeamiento y situación de los cortes estratigráficos. 1:400.

de 8 x 2 m. se documentaron un total de nueve estratos, que sobre la estructura geológica del cerro, presentaban un buzamiento global de norte a sur y de este a oeste, reflejo de la ladera meridional del cerro. La secuencia estratigráfica presenta las siguientes características (fig. 2):



Fig. 2.—Cerro de la Coronilla. Corte D. Perfil este.

### *Estrato 9*

Asentado directamente sobre la roca base del cerro, compuesta de margas y calizas en tonos verdosos y textura jabonosa y compacta, representa la primera fase de ocupación humana del yacimiento. Presenta una potencia de algo más de 30 cm. y una tonalidad verdosa alternando con manchas cenizas. En este estrato pudieron distinguirse dos lugares de ocupación a tenor del desarrollo de un pequeño arco de cabaña compuesto por una sola hilada de pequeñas piedras que alternaban con hoyos de poste, cortando en dirección este-oeste la parte superior (norte) del corte. Al sur de este arco el estrato adquiría una tonalidad más clara, concentrando el escaso material cerámico sobre restos de adobe descompuestos, que documentaban el suelo de una cabaña, frente a la zona norte del muro, donde el suelo natural de la base del yacimiento alternaba con restos de cenizas de antiguos hogares. El estrato 9 sólo pudo documentarse en el sector norte del corte y excavado en un área reducida de 2 m.<sup>2</sup>, limitando la catalogación del escaso material que ofrecía.

### *Estrato 8*

Sobre el anterior y con una potencia que oscila entre 20 y 40 cm., el estrato 8 pudo documentarse en un área de 14 m.<sup>2</sup> compuesta por unos limos sueltos de coloración gris-verdosa que alternaba con manchas de cenizas y restos de barro secado al sol con improntas de cañas. Sobre estos adobes pudimos documentar un nuevo suelo de ocupación en cuyo seno se ordenaba una rica cultura material cerámica compuesta por recipientes, pesas discoidales de telar con perforación central, así como por dientes de hoz realizados en sílex, abundantes restos de fauna y un molino de caliza. La gran concentración de restos

cerámicos que recoge este estrato 8 nos ha permitido realizar un análisis morfométrico cuyos resultados ofreceremos más adelante.

Pavimentos de barro cocido y arcillas apisonadas así como restos de una frágil estructura de piedra representada por una sola hilada, son los únicos elementos constructivos que pudimos documentar en el estrato 8 y que nos permitieron subdividirlo en dos espacios de ocupación.

#### *Estrato 6*

Separado del anterior por la acumulación de areniscas descompuestas y restos de tapial que afloraban en gran parte del corte D y que hemos denominado como estrato 7, el estrato 6, con una potencia de 10 a 20 cm., fue documentado en un área de 7 m.<sup>2</sup>.

Presenta una tonalidad verdosa y una textura arcillosa y en su seno se alberga una reducida cantidad de restos culturales, donde dominan con claridad fragmentos de recipientes de diversa índole y donde destacan fragmentos de Campaniforme Ciempozuelos, detectados en los cortes C e I, que documentan el primer contacto de las comunidades de la Edad del Cobre del Cerro de la Coronilla con este horizonte cultural.

#### *Estrato 5a*

Separado del estrato 6 por una serie de restos de adobe con impronta de cañas, con una tonalidad grisácea y una textura más limosa y suelta que el estrato 6, el estrato 5a, con una potencia de 20 a 30 cm., viene a representar el desarrollo del suelo de ocupación de una gran cabaña (cabaña del corte C) que reutilizaba el derrumbe del paramento del estrato 6, apisonándolo para instalar un espacio habitable compuesto por hogares circulares, restos de paredes orgánicas, etc.

Una rica cultura material se ordena en su interior: pesas de telar de forma rectangular y subcuadrangular, abundantes recipientes, etc., acompañan la continuidad del desarrollo Campaniforme y el advenimiento de la metalurgia. Junto a esto, la presencia de vasos carenados, puñales de remaches, puntas de pedúnculo largo y aletas en bronce, etc., documentan el contacto con el foco cultural que durante el Bronce Antiguo se desarrollaba en la línea externa del sistema Subbético y se hacían eco de los avances culturales del Sudeste (Cultura del Piédemonte) (4).

Este estrato, documentado en los cortes C, D, E, F, G e I parece suponer una reducción del espacio constructivo y habitado del poblado, así como un gran desarrollo de las actividades constructivas: cabañas con zócalos de piedra, muros de fortificación, etc., que contrasta con las frágiles estructuras semiorgánicas de los estratos 9 y 8 del corte D. La piedra se convierte en auténtico protagonista de los sistemas constructivos, desplazando a los hoyos de poste, y los paramentos de barro y cañizo adquieren una perfección técnica muy superior a los de las fases más antiguas.

---

(4) NOCETE, F.: "Elementos...", *op. cit.*, nota 2.

### *Estrato 5b*

Coetáneo al estrato 5a y superpuesto al estrato 6, mantiene idénticas características en la coloración y textura que el estrato 5a, si bien con una dureza mayor y un buzamiento que contrasta con la horizontalidad del pavimento que limitaba el estrato 5a, perfilando el carácter de ocupación al aire libre que posee este estrato, donde la ausencia de hogares, restos de fauna y semillas contrasta con el 5a.

La ausencia en los estratos 5a y 5b de las estructuras constructivas que estaban presentes en el corte C (situado a un metro de distancia del perfil este del corte D) condicionó en un primer momento toda una serie de dudas sobre la homologación estratigráfica en ambos cortes, de no ser por la presencia de los estratos S3 y S4 que en su morfología documentan una serie de fosas artificiales practicadas con posterioridad al habitat de las fases del Cobre y que cortaron bruscamente su desarrollo constructivo.

### *Estratos S3 y S4*

Compuestos por la descomposición de areniscas y materia orgánica, que le imprimen una coloración amarillenta con franjas negras, viene a representar el desarrollo artificial de una serie de fosas practicadas en época ibérica o con posterioridad, a tenor de ubicarse en su interior abundante cerámica pintada a bandas. En su desarrollo, estas fosas romperían las estructuras de construcción de las fases del Cobre que documenta el estrato 5a del corte C, y de ahí su desaparición en los estratos del corte D.

### *Estrato S1*

Por último, y en las tierras más próximas a la superficie se documenta un estrato "superficial" de gran potencia de tono gris claro y textura compacta, que alberga gran cantidad de cantos rodados que proceden de la parte más elevada del Cerro, así como abundante material ibérico y de cerámicas vidriadas de origen medieval cuya procedencia se encuentra en la existencia de un antiguo torreón de esta fase cultural (5).

El desarrollo tras el estrato 6 de complejos y sólidos sistemas constructivos, la reducción del área del poblado, la aparición de un potente muro de fortificación, la presencia de cerámicas Campaniformes, el advenimiento de la metalurgia, la ampliación de relaciones exógenas con el mundo del Subbético, y la desaparición de aquellos "items" que definen actividades agrícolas, nos permiten diferenciar dos claras fases en el yacimiento: Cazalilla I y Cazalilla II, la primera ligada a los estratos 9, 8 y 7 y la segunda a los estratos 5a, 5b y 6.

---

(5) GARCIA SERRANO, R.: *Carta Arqueológica de la Provincia de Jaén*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Granada, 1968. No queremos dejar de citar las facilidades ofrecidas por el dueño de la propiedad donde se ubica el yacimiento, don José Luis de Andrade, Marqués de Cartagena, al entonces Alcalde de Cazalilla don Cristóbal Figueras, y al encargado de la guarda del mismo, don José Medina. Como a don Juan Francisco Godoy García y a don Juan Godoy López, que participaron en la localización del yacimiento. Por último a quienes colaboraron en las tareas de excavación don José Tomás Cruz, don Antonio Arjona, doña Concepción Choclán, don Andrés Nicas, don Luis Santabarbara, doña María Carmen Egea, don Antonio Burgos y doña Manuela Valero.

## ANALISIS MORFOMETRICO DE LA PRODUCCION CERAMICA

En el seno de la cultura material cerámica y en la medida en que el débil desarrollo técnico de las formaciones sociales han condicionado la elaboración de su utillaje técnico y el aprovechamiento de los recursos de su entorno, materias como la arcilla, que ofrecen la posibilidad de una manipulación fácil al mezclarse con el agua, permiten una amplia gama de soluciones morfológicas para las necesidades económicas de su existencia. Una de ellas es el recipiente cuyo análisis y estudio conlleva a hacer legible muchas actividades socioeconómicas de estas comunidades, al menos en dos vertientes: de un lado lo que entendemos por el factor técnico-funcional que documenta relaciones económico-sociales del proceso de producción así como aspectos de los circuitos de distribución y consumo, y de otro un factor morfológico-funcional cuya lectura colabora en la mejor sistematización de los aspectos anteriormente citados. Esta doble entidad factorial del recipiente cerámico condiciona en última instancia su catalogación si pretendemos darle una visión histórica conformándose su análisis sobre la base de dos variables fundamentales:

- a) Variable diacrónico-temporal de los tipos cerámicos.
- b) Variable sincrónico-espacial de los tipos cerámicos.

La seriación tipológica de una muestra cerámica debe enmarcarse bajo el carácter morfo-funcional intrínseco al recipiente en una doble dirección:

1) La diferenciación y descripción del carácter continente-recipiente extraída a partir de una serie de variables métrico-cuantitativas que como el diámetro de abertura, altura, etc., pueden separarnos en su tabulación el carácter abierto/cerrado de los recipientes, ordenándolos en formas cuya variabilidad establecerá el primer nivel de análisis.

2) La descripción de variedades en las formas, atendiendo a cada uno de los sectores que las definen (cuerpo, fondo, borde, cuello, labio, etc.) bajo unos principios morfométricos que no sólo describan, sino que cuantifiquen sus variaciones y variedades, eliminando el nivel subjetivo de la descripción en aras al establecimiento de los tipos cerámicos con sus respectivas variaciones formales y tendencias de fabricación.

La solución metodológica para el establecimiento de la forma se ha realizado a partir de diversas consideraciones teóricas. La primera parte del concepto abierto/cerrado que se puede establecer en torno a la consideración del máximo ancho del recipiente (MA). Si éste coincide con el plano de la boca o plano del final del recipiente, nos encontraremos ante una forma abierta. Si por el contrario, el máximo ancho no coincide con el plano de la boca del recipiente, presupone la existencia de un mínimo ancho por encima de aquel, conformando así un recipiente cerrado (6).

La segunda se matiza por la delimitación de una serie de sectores que formalmente definen el carácter abierto/cerrado:

---

(6) Para el concepto abierto/cerrado, véase SHEPARD, A.: *Ceramics for the Archaeologist*, Carnegie Inst. of Washington, Pub. 604, Washington, 1961. SERONIE VIVIEN, N. R.: *Introduction à l'étude des poteries préhistoriques*, Soc. Spel. et Preh. de Bordeaux, Mem. 1., Bordeaux, 1975.

- Sector III, delimitado por el fondo del recipiente y por el máximo ancho que puede coincidir con el plano de la boca, imprimiéndole en este caso un carácter abierto.
- Sector II, delimitado por el máximo ancho y por un mínimo ancho situado en una posición superior respecto aquel y que coincide con el tramo final del recipiente en el plano de la boca, imprimiéndole así un carácter cerrado tras el máximo ancho.
- El resto de los tramos o sectores se adjuntan a los anteriores como consideraciones morfológicas, de indudable carácter funcional (pie y cuello) pero en todo caso dependiendo de este carácter abierto/cerrado del recipiente.

La tercera de las unidades del prototipo teórico intenta definir nuevas cualidades funcionales de soporte o presión, como el caso de las asas, perforaciones, mamelones, etc.

La aplicación del concepto teórico de *forma* sobre la muestra del Cerro de la Coronilla que estudiamos, se configura en dos grandes grupos: formas abiertas/cerradas que morfológicamente presentan la posibilidad de una subdivisión para el establecimiento preciso de aquellas:

- Dentro de las *formas abiertas*, el análisis de los sectores de las paredes del recipiente nos ofrece una clara subdivisión:
  - a) Recipientes donde los tramos de la pared en su cara interior y exterior ofrecen una continuidad sin rupturas y que representan un 98,5% de las formas abiertas (fig. 3, núms. 1 al 10).
  - b) Recipientes donde los tramos de la pared ofrecen una ruptura de su trayectoria mediante una carena, generando dos subsectores dentro del sector III, y que representa un 1,5% de las formas abiertas (fig. 3, núms. 11-13).
- Dentro del grupo de *formas cerradas* podemos establecer una clara subdivisión a tenor de la presencia del sector I o su defecto, es decir, dependiendo o no de la existencia de cuello:
  - a) Recipientes sin sector I, como suma de los sectores III y II (fig. 3, núms 14-20).
  - b) Recipientes con sector I, como suma de los sectores III, II y I (fig. 3, n.º 21).

En este primer nivel de análisis de los recipientes del Cerro de la Coronilla hemos podido establecer cuatro formas cerámicas:

1. Forma A. Dentro del grupo de recipientes abiertos recogería el subgrupo “a”: recipientes abiertos de fondo redondeado, definidos por el sector III cuyas paredes no ofrecen alteración alguna en su trayectoria.

2. Forma B. Dentro del grupo de recipientes abiertos recogería el subgrupo “b”: recipientes abiertos de fondo redondeado, definidos por el sector III, que presentan una alteración en la trayectoria de sus paredes mediante carena.

3. Forma C. Dentro de los recipientes cerrados recogería el subgrupo “a”: recipientes cerrados de fondo redondeado representados por los sectores III y II.

4. Forma D. Dentro de los recipientes cerrados recogería el subgrupo “b”: recipientes cerrados de fondo redondeado representados por los sectores III, II y I.

La fijación del *tipo* en los recipientes “como tendencia abstracta de fabricación, o ten-

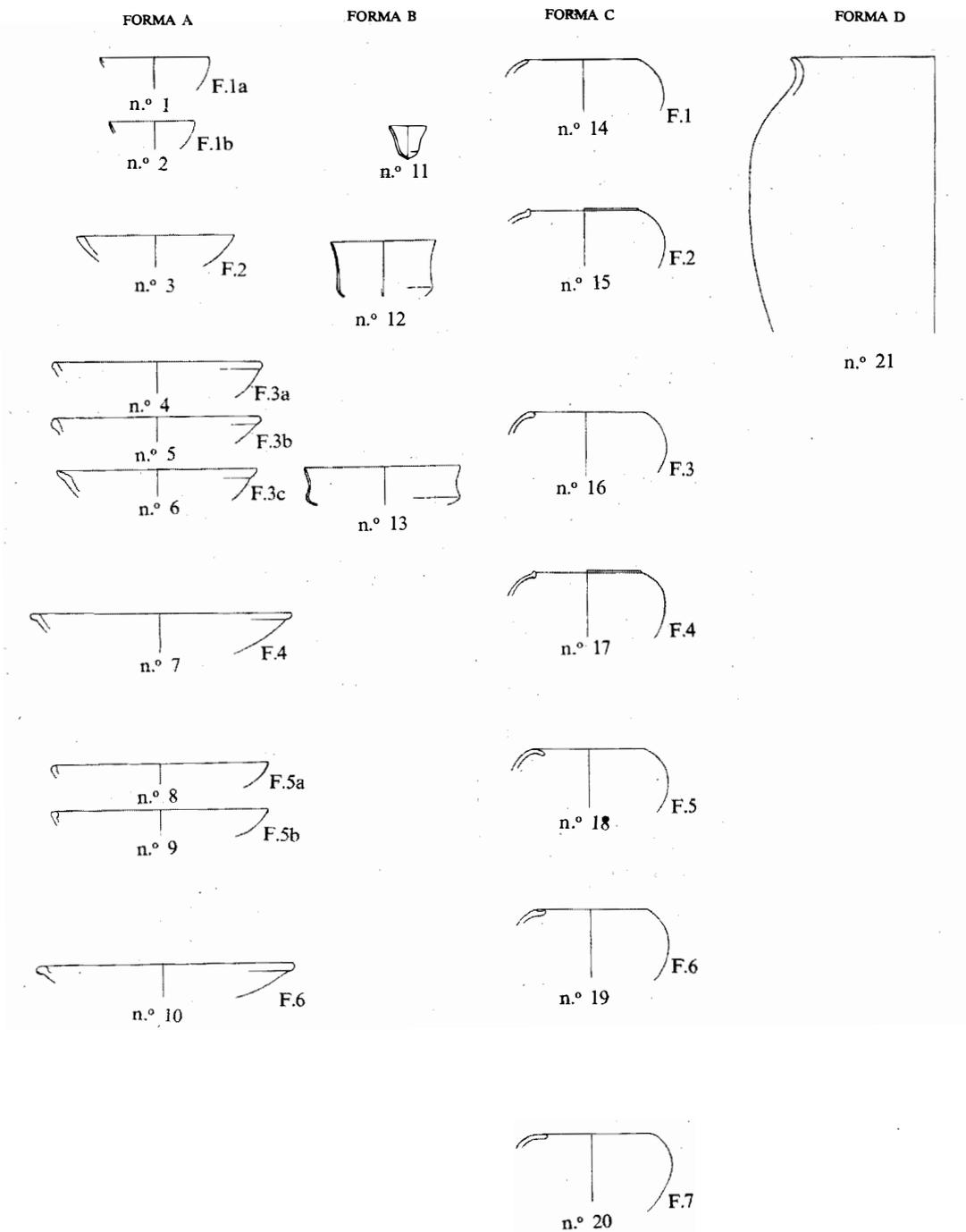


Fig. 3.—Cerro de la Coronilla. Formas de recipiente; formas y tipos de labio.

dencia a homologar un producto con unos determinantes ideo-culturales” (7) debe plantearse como variedades dentro de la *forma*, y por ende establecerse morfológicamente y cuantificarse métricamente para verificar y contrastar su entidad, tendencia y normas de fabricación, así como sus variedades (*Subtipos*).

Hemos intentado homologar en todas las formas, unos criterios similares para el establecimiento del Tipo y su análisis pero en todo caso y al depender de las posibilidades morfo-métricas de cada recipiente, dichos criterios se expresan en los apartados concretos de cada una de las formas.

### Seriación Tipológica en base a las variables diacrónico-temporal y sincrónico-espacial de los recipientes

#### LA FORMA A

Los criterios morfológicos para el establecimiento de las formas de labio se establecen en base a dos categorías:

- 1) Como se establece el contacto del borde con el plano de la boca. Para este análisis hemos elaborado una tabla simple donde se recogen tres posibles casos:
  - a) El contacto entre el borde o tramo final del recipiente y el plano de la boca se establece mediante un sólo punto.
  - b) El contacto entre el labio del recipiente y el plano de la boca se establece mediante dos puntos.
  - c) El contacto entre el labio del recipiente y el plano de la boca se establece mediante tres o más puntos.
- 2) Como se desarrolla el labio respecto a la trayectoria de las paredes interiores y exteriores del cuerpo, es decir la morfología del labio.

Si aleatoriamente la relación de ambas categorías permite un amplio abanico de posibilidades, dentro de la Forma I sólo existen seis casos reales que conforman el desarrollo de seis formas morfológicas de labio:

- Forma 1.* El contacto entre el labio y el plano de la boca se establece en un sólo punto y mantiene la trayectoria de las paredes del cuerpo del recipiente sin alteración alguna (figs. 3, núms. 1 y 2; 21, núms. 1, 2, 14, 15 y 16).
- Forma 2.* El contacto entre el labio y el plano de la boca se establece en más de tres puntos, manteniendo la trayectoria de las paredes del cuerpo sin alteración alguna (figs. 3, n.º 3; 21, núms. 3 y 4).
- Forma 3.* El contacto entre el tramo final del borde y el plano de la boca se establece en un sólo punto, y el labio, mientras en su cara interior mantiene la trayectoria de

---

(7) LULL, V.: *La Cultura del Argar: Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*. Akal, Madrid, 1983.

las paredes del cuerpo sin alteración alguna, en su cara exterior rompe dicha trayectoria engrosándose (figs. 3, núms. 4, 5 y 6; 21, núms. 5, 7, 18 y 19).

- Forma 4.* El contacto entre el tramo final del borde y el plano de la boca se establece en más de tres puntos, y el labio, mientras en su cara interior mantiene la trayectoria de las paredes del cuerpo sin alteración alguna, en su cara exterior rompe dicha trayectoria engrosándose (figs. 3, n.º 7; 21, n.º 6).
- Forma 5.* El contacto entre el tramo final del borde y el plano de la boca se establece en un sólo punto, y el labio, mientras en su cara externa mantiene la trayectoria de las paredes del cuerpo del recipiente sin alteración alguna, en su cara interna rompe dicha trayectoria engrosándose (figs. 3, núms. 8 y 9; 21, n.º 7).
- Forma 6.* El contacto entre el tramo final del borde y el plano de la boca se establece en un sólo punto y el labio rompe la trayectoria de las paredes del recipiente tanto en su cara externa como interna engrosándose (figs. 3, n.º 10; 21, núms. 8 y 20).

Si las formas se han elaborado en un primer nivel bajo criterios morfológicos que podrían tacharse de subjetivos, sobre todo cuando se trata de una producción realizada a mano, hemos establecido una serie de variables medibles y cuantificables con la intención de apreciar:

- Normas de fabricación.
- Tendencias de las formas para la creación de tipos.
- Nuevos criterios que permitan evaluar si las formas morfológicas ofrecen características que permitan su diferenciación que garanticen su establecimiento, que generen el desarrollo de variaciones (tipos) en su seno, o en todo caso que establezcan una base metodológica para la elaboración de nuevas formas métricas.

Las variables que en su cuantificación permiten el desarrollo de un análisis morfométrico en el estudio de las formas de labio citadas de la Forma A son las siguientes:

- a) Diámetro de la boca o máximo ancho.
- b) Angulo de abertura.
- c) Angulo de bisel del borde.
- d) Mediana del grosor del sector III (pared del cuerpo).

Junto a estas variables hemos aplicado un índice que intenta apreciar la ruptura del labio, que en muchos de los tipos se realiza respecto a la trayectoria de las paredes del cuerpo (índice 1). Los resultados se han practicado en base al estudio de las medidas de las Formas 1, 3 y 5 y se ha tenido en cuenta las oscilaciones de los valores en las demás (8).

---

(8) Los demás tipos no se han estudiado a nivel estadístico, si bien en muchos casos se han descrito las oscilaciones presentadas sin pretender con ello nada más que ofrecer una aproximación de sus medidas y siempre conscientes de que ello no es definitivo.

*Variable "a"*

La variable "a" o diámetro de la boca, que en el caso de la Forma A coincide con el máximo ancho, se trata de un criterio fundamental en la apreciación del recipiente, pero que en este análisis ofrece un valor secundario en la medida que sólo ha podido cuantificarse en contadas ocasiones, limitando así su entidad a un mero añadido descriptivo de las formas. Mientras en la Forma 1 oscila entre los 6, 9 y los 14,4 cm., en la Forma 2 dicha oscilación está representada entre los 24 y 31 cm. Por su parte en la Forma 3 la tendencia del diámetro de abertura está representado entre los 29 y 41,3 cm. En la Forma 4, un sólo caso, es de 34 cm. En la Forma 5 es de 38 cm. Por último en la Forma 6 el diámetro de abertura queda recogido entre los 29 y 36 cm.

En ningún caso y dada la escasa entidad de la muestra, hemos podido obtener lectura alguna, salvo en el tipo 1 que parece ofrecer una clara diferenciación estratigráfica. Si en el estrato 8 del corte D dicha variable oscila entre los 6, 9 y 14,4 cm., en los estratos 5a y 5b dicha variable adquiere una clara uniformidad oscilando entre los 11,6 y 12 cm.

*Variable "b"*

Ante la imposibilidad de cuantificar el diámetro de abertura y la altura de los recipientes, en cuya relación podemos evaluar el grado de abertura de los mismos, hemos establecido esta variable "b" que aprecia dicha tendencia en función de un ángulo entre el plano de la boca y la inclinación de la pared del sector III. El punto señalado para obtener el grado de este ángulo se ha planteado a una distancia doble de la moda del grosor.

Se ha realizado un análisis del conjunto de la muestra a partir de las medias de las distintas formas de labio de la Forma A de recipiente obteniéndose los siguientes resultados:

Forma 1: Media total 59,79°.

Media para la fase Cazalilla I: 58,6°.

Media para la fase Cazalilla II: 60,8°.

Forma 2: Aunque ofrece una tendencia similar a la anterior su escasa representación no permite garantías en su análisis.

Forma 3: Media total en Cazalilla II: 53,2°.

Forma 3a: Media 55,4°.

Forma 3b: Media 52,2°.

Forma 3b en Cazalilla I: 48,5°.

Forma 3b en Cazalilla II: 55,6°.

Forma 4: Muestra dos grupos diferenciados por dos tendencias distintas. El primero concentrado en torno a 50° está representado en un 80%. El segundo con una oscilación en torno a los 80° cubre el 20% restante. En ambos casos la escasa entidad numérica hace imposible su análisis para la obtención de medias.

Forma 5: Media total 55,1°.

Forma 5b: Media 56,3°.

Forma 6: Representada tan sólo por tres elementos, oscila entre 50° y 70°.

*Variable "c"*

La tercera variable que hemos utilizado gira en torno a la cuantificación de la morfología desde el contacto del último tramo del borde con el plano de la boca. Hemos establecido una media standar de 5 mm., desde el plano de la boca para plantear un triángulo cuya base sea la proyección de una paralela al plano de la boca que pasa por los citados 5 mm., cuyos vértices inferiores son los puntos donde la paralela contacta con los límites interior y exterior de las paredes del labio y el vértice superior el punto donde contacta con el plano de la boca. La abertura del ángulo engendrado por el vértice superior será el ángulo de bisel y en definitiva la variable que ocupa este apartado.

Forma 1: Media total: 60,5°. En Cazalilla I: 61,1°. En Cazalilla II: 60,4°.

Forma 3: Media total: 99,8°.

Forma 3a: 63,3°.

Forma 3b: 124,9°. En Cazalilla I: 125,7°. En Cazalilla II: 126,5°.

Forma 5: Media total: 124,2°.

Forma 5b: 143,2°.

Del funcionamiento de la variable "c" en todo el conjunto puede señalarse que incluidas las Formas 2, 4 y 6, sólo la Forma 1 y la 3a quedan por debajo de los 90°, lo que indica una tendencia a marcar el bisel frente a las demás formas que por una u otras razones engrosa el borde.

*Variable "d"*

Con la moda del grosor en el sector III o cuerpo del recipiente abierto intentamos recoger el contraste entre el engrosamiento de los bordes y la pared del recipiente.

Forma 1: Media total: 6,8 mm. En Cazalilla I: 7,1 mm. En Cazalilla II: 6,7 mm.

Forma 2: Con su escasa representación se localiza en torno a los 13 mm., quedando perfectamente diferenciada de la Forma 1 con la que coincidía en la variable "b".

Forma 3: Media total: 9,7 mm.

Forma 3a: 7,5 mm.

Forma 3b: 11,2 mm. En Cazalilla I: 12,2 mm. En Cazalilla II: 10,8 mm.

Forma 4: No permite conclusiones ya que la escasa muestra existente oscila entre 5 y 15 mm.

Forma 5: Media total: 11 mm.

Forma 5b: Media 12,4 mm.

Forma 6: Aunque escaso como ya hemos citado anteriormente se agrupa entre 12 y 15 mm., y ofrece una clara homogeneidad frente a las altas variaciones del resto de las formas.

*Índice "l"*

Con una función similar al de la variable "c" en lo que se refiere a matizar cuantitativamente la morfología del labio este índice mide la entidad de los engrosamientos del labio

mediante la relación de dos medidas: de un lado el máximo grosor del labio tras la ruptura de la trayectoria paralela del sector III y de otro la variable “d” o moda del grosor. La relación de estas dos medidas nos permite establecer el “Factor engrosamiento”.

### *Relaciones entre las variables*

Relación variables “b”/“c”:

*Forma 1* (fig. 4): La correlación es muy baja para Cazalilla I ( $-.022$ ) y bastante clara para Cazalilla II ( $-.506$ ). Ello supone como primera conclusión la existencia de un proceso que tiende a hacer uniforme la forma.

*Forma 3* (fig. 5): La correlación globalmente es débil ( $-.279$ ); no obstante se observa una tendencia progresiva a nivel cronológico en la conformación de la forma por la concentración de todos los elementos de la fase final del yacimiento que tienden a ocupar la parte superior del gráfico frente a la fase más antigua que señala una mayor dispersión. Podrían por tanto distinguirse dos tipos morfológicos, aparentemente con tendencias de fabricación distinta.

- Tipo 3a: presenta una oscilación media de  $55^\circ$  en el ángulo de apertura y de  $63^\circ$  en el ángulo de bisel (fig. 3, n.º 4).
- Tipo 3b: presenta una media de  $52^\circ$  en el ángulo de apertura y de  $125^\circ$  en el de bisel (fig. 3, n.º 5).

Los dos tipos aislados tienen una correlación relativamente baja de  $-.217$  el primero y  $-.256$  el segundo. Aislados por fases, y en concreto el tipo 3b aumenta significativamente su correlación siendo para Cazalilla I de  $-.033$  y para Cazalilla II de  $-.390$ .

*Forma 5*: La correlación existente, al igual que en las Formas 1 y 3, es baja, desde el punto de vista global ( $-.024$ ), no obstante y al igual que ocurría con la Forma 3 se observan dos grupos, uno localizado en la parte superior del gráfico y correspondiente a Cazalilla II y otro disperso en Cazalilla I. Ello sugiere como en el caso anterior la existencia de dos tipos: *tipo 5a* (fig. 3, n.º 8) con una oscilación del ángulo de apertura entre  $45$  y  $65^\circ$  y un ángulo de bisel entre  $58$  y  $89^\circ$ , y *tipo 5b* (fig. 3, n.º 9), que presenta una media en el ángulo de apertura de  $56^\circ$  y ángulo de bisel de  $143^\circ$ ; es significativa el alza de la correlación en este tipo que alcanza  $-.376$ .

En conjunto, la relación de las variables “b”/“c”, que sólo hemos aplicado a las formas cuantitativamente representativas, ha permitido establecer nuevos tipos en las Formas 3 y 5 y señalar la tendencia a la homogeneidad en las normas de fabricación de Cazalilla I a Cazalilla II lo que indica que los artesanos-productores de recipientes cerámicos en las últimas fases del yacimiento están estabilizando la producción no sólo porque sujetan las tendencias de fabricación a unos parámetros más restringidos, sino porque incluso eligen y desechan tipos como ocurre con el caso de las Formas 3 y 5 que ofrecen un menor ángulo de apertura y un mayor ángulo de bisel.

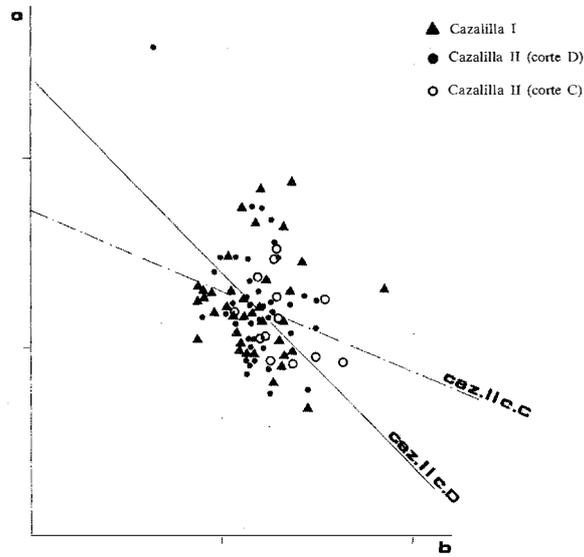


Fig. 4.—Cerro de la Coronilla. Forma A. Relación entre las variables “b”/“c”. Forma 1 de labio.

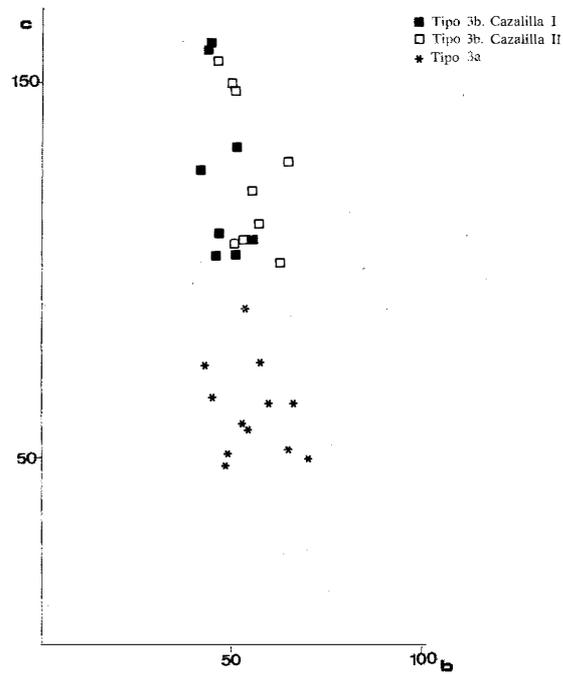


Fig. 5.—Cerro de la Coronilla. Forma A. Relación entre las variables “b”/“c”. Forma 3 de labio.

## Relación variables “b”/“d”:

*Forma 1:* Desde un punto de vista global la relación no permite establecer tendencia alguna. No obstante los estratos superiores respecto a las fases más antiguas del yacimiento permiten distinguir una tendencia progresiva a una mayor uniformidad de fabricación. De hecho, en la comparación estratigráfica, Cazalilla I —con una muestra de 36 elementos— ofrece una  $r$  de Pearson de .018, frente a la existente en Cazalilla II (realizada exclusivamente sobre los cuarenta fragmentos del Corte D) que sube a .390. La contrastación de estas formas de labio entre los dos cortes (C y D) y en la fase II permite observar que la tendencia a la homogenización es diferente de uno a otro, hasta tal punto que en el estrato del interior de la gran Cabaña del corte C la  $r$  de Pearson alcanza .638. Este aumento considerable responde indudablemente a cuestiones de tipo microespaciales y puede deberse a la existencia de un tipo muy uniforme caracterizado por presentar una decoración bruñida con trazos que conforman una serie de motivos que en grandes líneas podríamos llamar reticulados. La reducción de la muestra en el corte C a 13 elementos y la necesaria subdivisión para separar este tipo de recipientes decorados de aquellos otros que no lo son nos impide hacer un análisis estadístico, pero no obstante creemos fundado sugerir la existencia de dos tipos claros (Tipo 1a: figs. 3, n.º 1; 21, núms. 2 y 14. Tipo 1b: figs. 3, n.º 2; 21, núms. 1 y 15) porque su localización en los gráficos apunta a la separación en dos grupos no sólo por tendencias diferentes sino por ubicación y características globales (fig. 6).

*Forma 3:* En general esta forma ofrece una tendencia muy poco clara ( $r = -.142$ ) a aumentar el grosor en relación al descenso del ángulo de apertura; ahora bien, al aplicar la variación tipológica señalada en la relación “b”/“c” se observa que el tipo 3a aumenta la tendencia directa a .436 y el tipo 3b la tendencia inversa  $-.382$ . Del mismo modo el paso de Cazalilla I a II muestra una correlación muy baja para el tipo 3b en la primera fase ( $-.024$ ) que aumenta de forma significativa en la segunda ( $-.527$ ) (fig. 7).

*Forma 5:* Ofrece globalmente una relación muy baja de .037 y al separar los tipos 5a y 5b no se observan grandes variaciones ( $-.194$ ) en el caso del 5b.

## Relación variables “c”/“d”:

*Forma 1:* Tanto en una fase como en otra la correlación existente es directa y significativa (.601 en Cazalilla I; .594 en Cazalilla II-corte D y .725 en Cazalilla II-corte C). Globalmente y tanto desde el punto de vista espacial como temporal la forma funciona de manera homogénea y excepcionalmente en el corte C, quizás por la presencia del tipo 1b que aumenta considerablemente en este espacio (fig. 8).

*Forma 3:* Desde un punto de vista global la relación no es significativa, como tampoco lo es por el análisis de tipos (fig. 9).

*Forma 5:* La relación global muestra una de las “ $r$ ” de Pearson más altas (.811), que al separarse por tipos continúa siéndolo (.702 para 5b) (fig. 9).

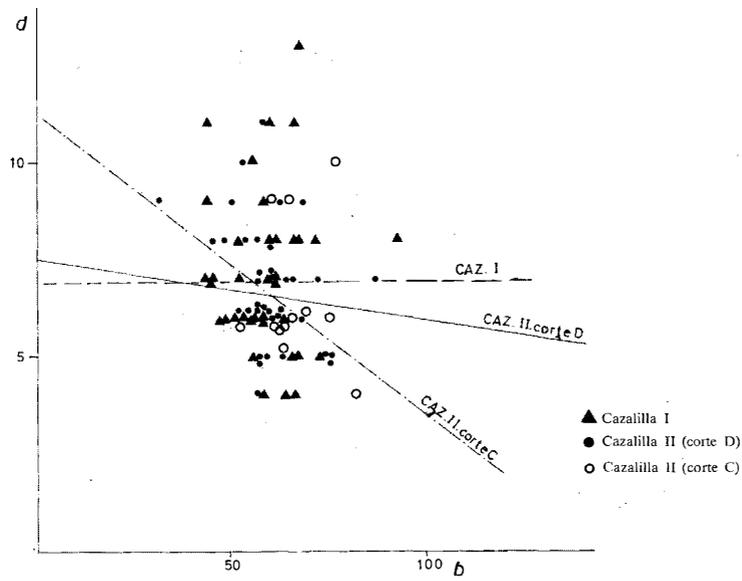


Fig. 6.—Cerro de la Coronilla. Forma A. Relación entre las variables “b”/“d”. Forma 1 de labio.

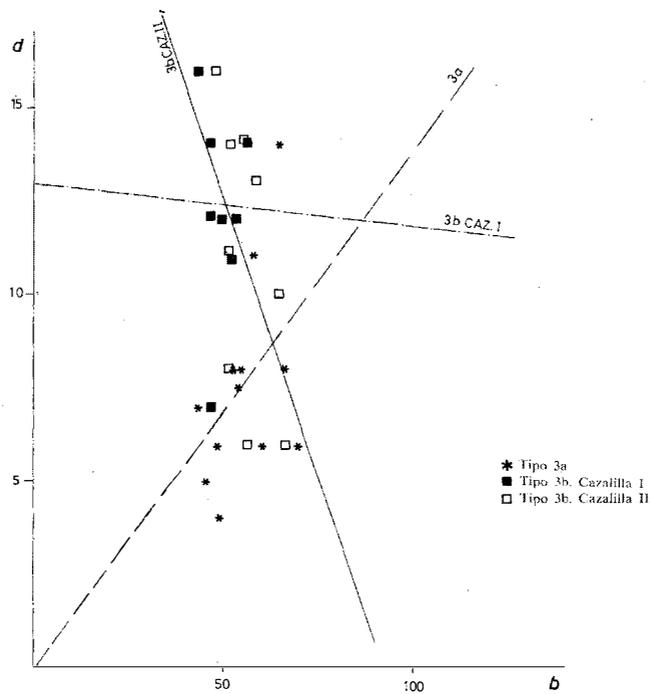


Fig. 7.—Cerro de la Coronilla. Forma A. Relación entre variables “b”/“d”. Forma 3 de labio.

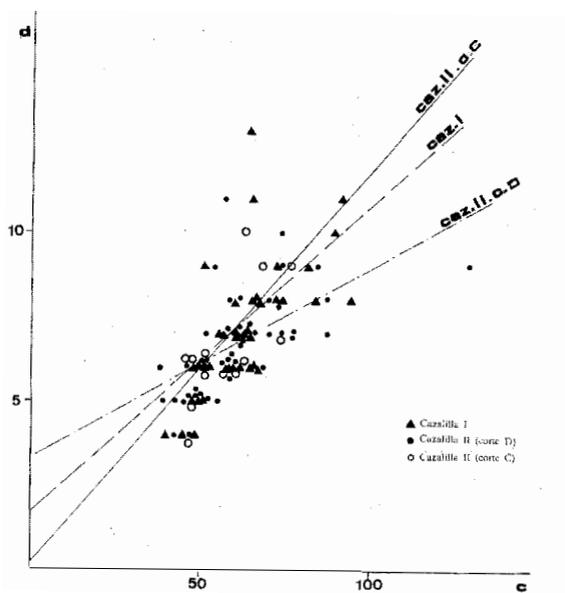


Fig. 8.—Cerro de la Coronilla. Forma A. Relación de las variables “c”/“d”. Forma 1 de labio.

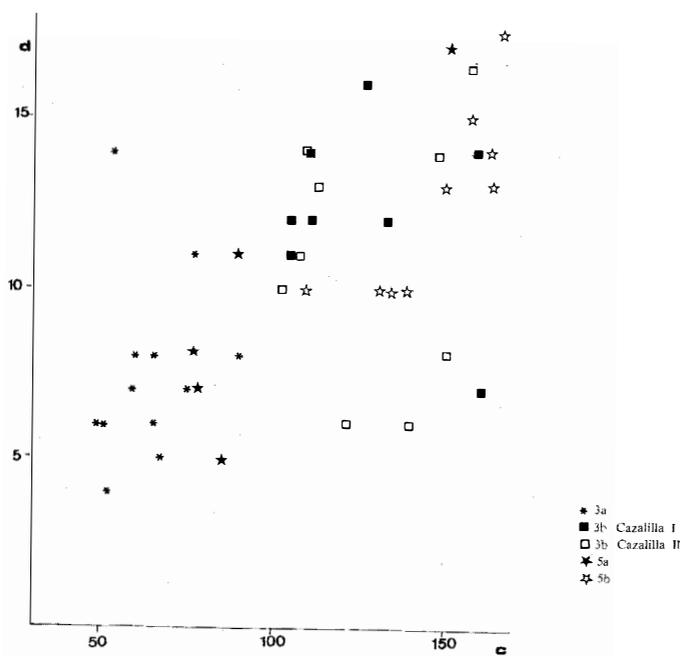


Fig. 9.—Cerro de la Coronilla. Forma A. Relación de las variables “c”/“d”. Formas 3 y 5 de labio.

## Relación Índice "1"/"d":

*Forma 3:* con una correlación de  $-0.386$  para el tipo 3a y de  $.258$  para el tipo 3b nos muestra ahora, a la inversa de como funcionaba en la relación "b"/"d", las tendencias existentes en los tipos de la forma, como en aquel caso el tipo 3b al ser estudiado sólo en Cazalilla II aumenta su correlación. Los resultados absolutos del índice "1" nos muestran la inexistencia en las fases antiguas del yacimiento de labios con un índice inferior a 1, es decir, de aquellos que tradicionalmente se han considerado como biselados, por lo que hemos optado para el caso concreto del tipo 3b por diferenciar un tipo nuevo que definimos como 3c (figs. 3, n.º 6; 21, n.º 17) y cuya característica es la ya citada.

*Forma 5:* Señalemos que sólo el tipo 5b muestra una correlación importante de  $.452$  lo que ya sucedía en otras correlaciones como la "b"/"c".

La confirmación de las formas establecidas, la apreciación métrica de sus tendencias de fabricación a lo largo de un proceso evolutivo y la gestación de tipos plantea en última instancia la diferenciación de dos fases en la producción cerámica del Cerro de la Coronilla, que corrobora la estructura en dos etapas que ofrecía la lectura estratigráfica. La estratigrafía del corte D permite establecer una seriación tipológica que se inicia en el estrato 8 con la aparición de seis formas cerámicas de labio que progresivamente irán desapareciendo hasta el desarrollo exclusivo de cuatro de ellas (1, 3, 4, 5) en los últimos estratos, para demostrar una especialización de sus características. La historia tipológica del material cerámico de la Forma A de recipiente es por tanto la de un proceso selectivo en el número de sus formas de labio y en sus características morfométricas. El corte C demuestra que la desaparición de las Formas 2 y 6 es efectiva, pero supone la aparición de nuevos tipos dentro de las formas de labio con lo que deducimos que la localización de estos no depende tanto de un problema cronológico cuanto de aspectos funcionales. El análisis de este corte adquiere así una gran importancia al permitir el contraste con otros de su misma fase.

*LA FORMA B*

Dentro del grupo de recipientes abiertos, la Forma B se establece en base a un criterio morfológico que define la trayectoria de las paredes del sector III. Frente a la Forma A en la que las paredes mantienen una dirección inalterada desde el fondo del recipiente al plano de la boca, la Forma B engloba recipientes en los que el sector III se subdivide en dos subsectores por la ruptura de la trayectoria de las paredes del recipiente en un punto de carenación. De todo el conjunto sólo seis elementos poseen esta característica y de ellos salvo un caso se puede hacer una reconstrucción parcial al tratarse de labios que recogen el tramo superior del sector.

Ante la escasa significación de la muestra y con el fin de no extrapolar conclusiones, no hemos realizado análisis morfométrico, optando por una división en grupos descriptivos.

Los labios de la Forma B, salvo en un caso, tienen un carácter continuo que no rompe la trayectoria de las paredes del subsector superior del cuerpo, que a su vez contiene la mayor parte del recipiente al presentar una línea de carenación baja:

- Grupo 1:* Comprende el grupo tradicionalmente denominado fuentes, presentando un grosor en el subsector III-II en torno a los 8 mm., con una superficie poco trabajada y un diámetro en torno a los 29 cm. (figs. 3, n.º 13; 21, núms. 21 y 23).
- Grupo 2:* Comprende el tradicional conjunto de copos. Pequeños vasos con una altura de 5 cm., un grosor de 5 mm. y un diámetro en el plano de la boca de 5,8 cm. (figs. 3, n.º 11; 21, n.º 22).
- Grupo 3:* Son los tradicionalmente llamados vasos carenados, representados sólo por un elemento con grosor de 6 mm. y diámetro de 16 cm. (figs. 3, n.º 12; 21, núms. 24 y 25).

La lectura más interesante que podemos obtener de esta forma responde a su disposición estratigráfica, dado que todos estos elementos se localizan en la última fase de ocupación del Cerro de la Coronilla, lo que permite ir configurando las diferencias entre una y otra fase.

### LA FORMA C

Como ya vimos la Forma C representa aquellos recipientes en los que el máximo ancho no coincide con el plano de la boca, creándose así dos factores dentro del recipiente, el primero que denominamos sector III y que ya describimos, y el segundo superpuesto al anterior y que llamamos sector II.

En el yacimiento del Cerro de la Coronilla la Forma C está caracterizada por recipientes globulares de fondo redondeado representados por un total de 204 bordes. El establecimiento de la forma de labio en el seno de esta Forma C se ha planteado de acuerdo a criterios morfométricos similares a los utilizados en la Forma A en cuanto sólo podemos trabajar en base a fragmentos y sólo en contadas ocasiones con recipientes completos. El primer nivel de análisis para el estudio de este elemento es morfológico y ha partido de la combinación de dos elementos ya estudiados en la Forma A, es decir el contacto entre el tramo final del borde y el plano de la boca y la morfología del labio respecto a la trayectoria de las paredes del cuerpo del recipiente. En conjunto se han establecido siete formas:

- Forma 1:* El contacto entre el tramo final del borde y el plano de la boca se hace en un sólo punto y el labio se desarrolla sin modificar la trayectoria de las paredes del sector II (fig. 3, n.º 4).
- Forma 2:* El contacto entre el tramo final del borde y el plano de la boca se establece en un sólo punto y el labio se desarrolla sin modificar la trayectoria de la pared interior pero se engrosa hacia el exterior (fig. 3, n.º 15).
- Forma 3:* El contacto entre el tramo final del borde y el plano de la boca se establece en un

sólo punto y el labio se desarrolla sin modificar la trayectoria de la pared exterior pero se engrosa hacia el interior (fig. 3, n.º 16).

*Forma 4:* El contacto entre el tramo final del borde se establece en un sólo punto y el labio se engrosa hacia el exterior e interior (fig. 3, n.º 17).

*Forma 5:* El contacto entre el plano de la boca y el tramo final del borde se establece en un sólo punto y el labio se desarrolla manteniendo el grosor del sector II pero volviéndose hacia su cara interior (fig. 3, n.º 18).

*Forma 6:* El contacto entre el tramo final del borde y el plano de la boca se establece en dos puntos y el labio se desarrolla sin modificar la trayectoria de las paredes del sector II (fig. 3, n.º 19).

*Forma 7:* El contacto entre el plano final del borde y el plano de la boca se establece en más de dos puntos y el labio se desarrolla sin modificar la trayectoria de las paredes del recipiente (fig. 3, n.º 20).

El segundo nivel de análisis pretende observar los tipos de las distintas formas obtenidas en base a una serie de variables cuantificables que garanticen el análisis estadístico y permitan el desarrollo del estudio morfométrico. Para ello se han utilizado las mismas variables que en la Forma A.

#### *Variable "a"*

El diámetro de la boca ha sido cuantificado en contadas ocasiones y en concreto sólo en la Forma 1, donde presenta una oscilación entre 11 y 30 cm., que documenta una amplia variedad funcional dentro de un mismo concepto formal de recipiente.

#### *Variable "b"*

Ante la imposibilidad de medir variables como la altura de los sectores y sobre todo la del sector II se pretende con ella medir la inclinación de este sector como asimismo de su borde a fin de apreciar la tendencia a cerrarse el recipiente a partir del máximo ancho. Se ha medido para ello el ángulo formado entre el plano de la boca y la pared interior del recipiente en un punto doble a la moda del grosor desde el punto de contacto con el plano de la boca. El resultado ha sido la cuantificación de una serie de ángulos superiores a 90° y que se diferencian de forma clara y precisa con la misma variable en las Formas A y B en las que el ángulo era siempre inferior a 90°.

La media de esta variable en la Forma 1 es de 127° mientras que en la Forma 2 es de 118°. En los demás aunque resulta imposible establecer la media estadística conviene señalar que la Forma 3 oscila entre 119° y 143°, la Forma 4 entre 130° y 136°, la Forma 7 entre 128° y 149° y las Formas 6 y 5, con muy pocas muestras, la primera entre 132° y 139° y la segunda con 124°.

#### *Variable "c"*

El ángulo de bisel se ha establecido con las características expresadas en la Forma A. En la Forma 1 ha dado una media de 86°, en la 2 de 106°, en la 3 oscila entre 103° y 80°, en la 4 entre 89° y 149° y en la 7 entre 67° y 90°.

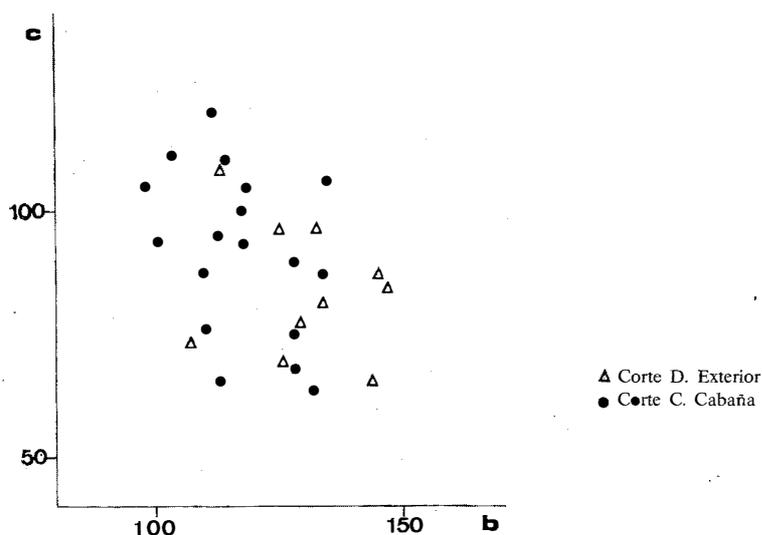


Fig. 10.—Cerro de la Coronilla. Forma C. Relación de las variables “b”/“c”. Forma 1 de labio.

### Variable “d”

La moda del grosor ha sido medida sólo y exclusivamente sobre las paredes del sector II por ser el único constatable en todos los casos estudiados. En la Forma 1 la media es de 8,8 mm., en la 2 de 8,75 mm., en la 3 oscila entre los 7 y 10 mm. de grosor, en la 4 se concentra entre 7 y 9 mm., aunque algún elemento alcanza los 14, y la 7 por su parte oscila entre 6 y 8 mm.

Aunque no se ha utilizado una variable concreta para medir la altura del sector II se puede señalar que globalmente oscila entre 2,7 cm. y 6 cm., con una tendencia a situarse entre 4 y 5 cm., en la mayoría de los casos.

Para continuar con este análisis es conveniente señalar que del conjunto sólo los datos ofrecidos por la Forma 1 ofrecen las garantías suficientes para realizar un análisis estadístico ya que el resto por su debilidad muestral ha de observarse con sumo cuidado y sin tender a afirmaciones categóricas. Asimismo es imprescindible para su análisis la aplicación de las variables temporal y espacial a la hora de apreciar las tendencias de fabricación, el desarrollo de los tipos y su propio proceso. El análisis realizado para la Forma 1 de labio no permite distinguir resultados significativos a nivel global en las correlaciones y las distintas variables ( $r$  de “b”/“c” =  $-.131$ ;  $r$  de “b”/“d” =  $-.067$ ;  $r$  de “c”/“d” =  $.228$ ). Tampoco aumentan éstas al hacer intervenir la variable diacrónico temporal (en Cazalilla II:  $r$  de “b”/“c” =  $-.203$ ;  $r$  de “b”/“d” =  $-.038$ ;  $r$  de “c”/“d” =  $.282$ ). Aparentemente la Forma 1 no tiene tendencia ni normas de fabricación, sin embargo al hacer intervenir la variable sincrónico-espacial distinguiendo la pertenencia de esta Forma al corte C o D, los resulta-

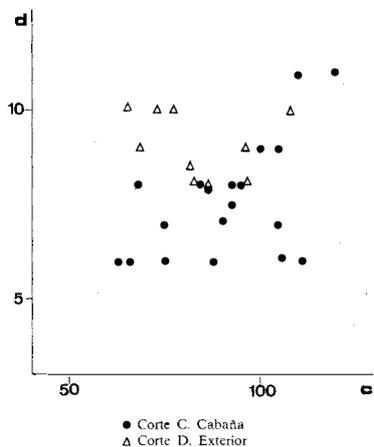


Fig. 11.—Cerro de la Coronilla. Forma C. Relación de las variables “c”/“d”. Forma 1 de labio.

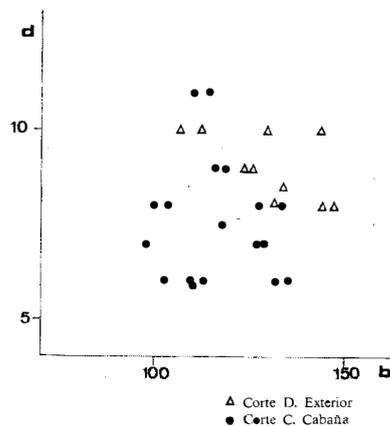


Fig. 12.—Cerro de la Coronilla. Forma C. Relación de las variables “b”/“d”. Forma 1 de labio.

dos permiten señalar que mientras en el corte D se mantienen poco significativas ( $r$  de “b”/“c” =  $-.183$ ;  $r$  de “b”/“d” =  $-.205$ ;  $r$  de “c”/“d” =  $.156$ ) en cambio el corte C muestra que si bien la relación “b”/“d” no es significativa ( $-.008$ ), cada vez que interviene la variable C se amplía el valor de significación de la  $r$  de Pearson ( $r$  de “b”/“c” =  $-.329$ ;  $r$  de “c”/“d” =  $.507$ ). Ello nos lleva a pensar que el factor microespacial actúa sobre los materiales en lo que respecta a matizaciones de los aspectos funcionales a la hora de separar normas y tendencias de fabricación, por lo que hemos dado un segundo paso al estudiar la Forma 1 de labio en el interior de la gran cabaña del corte C y comparar los resultados con la zona exterior de la gran cabaña localizada en el corte D. Los resultados aumentan en la línea de fiabilidad apuntada en el análisis de los cortes por separado. De hecho el corte C con una reducción de 22 a 19 items muestra correlaciones más ajustadas y siempre siguiendo la tendencia apuntada en la intervención de la variable “c” ( $r$  de “b”/“c” =  $-.375$ ;  $r$  de “b”/“d” =  $-.092$ ;  $r$  de “c”/“d” =  $.539$ ). Más interesante aún ha sido el análisis de la zona exterior ya que si bien la correlación no es excesivamente alta los resultados empiezan a tener mejores valores y sobre todo en la correlación que antes era más baja ( $r$  de “b”/“c” =  $-.226$ ;  $r$  de “b”/“d” =  $-.568$ ;  $r$  de “c”/“d” =  $.246$ ).

En conclusión el factor espacial se convierte en el determinante de la definición de tendencias lo que es observable al comparar las medias ya que la variable “b” en la zona exterior muestra unos recipientes más cerrados ( $130^\circ$  de media) que en el interior ( $117^\circ$ ); del mismo modo en la variable “c” el índice de biselación es mayor en las formas halladas en el exterior que en las encontradas en el interior. Por último la moda del grosor de la variable “d” es asimismo mayor en las exteriores que en las interiores, lo que puede obedecer a un problema funcional articulado por las proporciones del recipiente (figs. 11 y 12).

La Forma 2, frente a la Forma 1, con una muestra muy escasa ofrece unos resultados

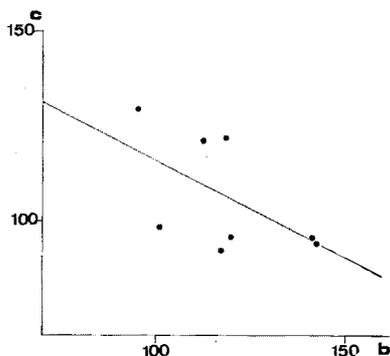


Fig. 13.—Cerro de la Coronilla. Forma C. Relación de las variables “b”/“c”. Forma 2 de labio.

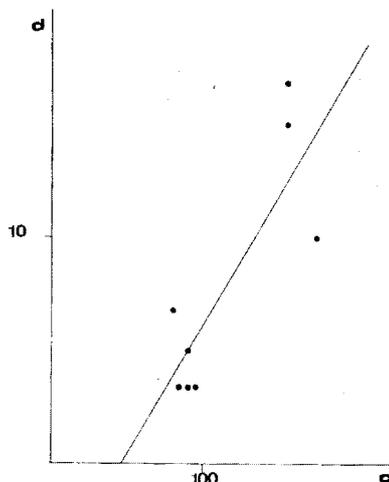


Fig. 14.—Cerro de la Coronilla. Forma C. Relación de las variables “c”/“d”. Forma 2 de labio.

altamente significativos al intervenir la variable “c” ( $r$  de “b”/“c” =  $-.559$ ;  $r$  de “b”/“d” =  $-.330$ ;  $r$  de “c”/“d” =  $-.827$ ). La media comparada con la anterior resulta significativamente distinta ya que la variable “c” mientras ofrece  $106^\circ$  en éste, en aquél tiene como media global  $85^\circ$ , en Cazalilla II  $89^\circ$ , y en la Cabaña Grande del Corte C  $91^\circ$  (figs. 13 y 14).

La Forma C en su análisis morfométrico del labio nos permite señalar:

1) Mientras el desarrollo de la Forma 1 parece obedecer a criterios estabilizados temporalmente en lo que se refiere a su morfología, el resto de las formas ofrece en su desarrollo cronológico la adecuación a una morfometría distinta en función de nuevas especializaciones económicas.

2) El desarrollo de la Forma C se encuentra ligado a funciones económicas de producción y consumo de las grandes cabañas y los espacios exteriores inmediatos a ella. Asimismo las Formas 4, 3, 7 y 2 sólo están presentes en su interior mientras la 1 se reparte desigualmente en los dos espacios. Las Formas 5 y 6 que en la primera fase del yacimiento aparecían en el interior en las fases finales de aquel, sólo realizan su función en actividades económicas al aire libre. Desde estas premisas se puede explicar el hecho de que las Formas 2, 3, 4 y 7 están presentes en Cazalilla I (corte D, interior de Cabaña), desaparecen en Cazalilla II (corte D, exterior de Cabaña) y vuelven a aparecer en Cazalilla II (corte C, interior de Cabaña).

#### LA FORMA D (fig. 3, n.º 21)

Viene a representar recipientes en los que aparecen los sectores II y III, así como el sec-

tor I que tradicionalmente se ha considerado como cuello. Son recipientes de fondo redondeado cerrados y con desarrollo mayor o menor del cuello, que en el monto total de la muestra están representados sólo por 5 elementos, por ello no podemos aplicar análisis morfométricos.

La muestra permite apuntar dos grupos en el tratamiento del sector del recipiente que contacta con el plano de la boca, es decir el sector I y en concreto el labio. De un lado un grupo presenta el desarrollo del labio que en ningún momento rompe la trayectoria del cuello en una inclinación recta del mismo (fig. 21, n.º 10). El segundo muestra una relación de continuidad de las paredes del sector I e incluso una tendencia a engrosarse, pero siempre con tendencia a volverse hacia el exterior (fig. 21, n.º 26). Ante la escasa representación de la muestra, ambos grupos pueden diferenciarse en base a los grosores en el sector I, ya que mientras el grupo 1 oscila entre 7 y 11 mm., el 2 lo hace a partir de los 14. La altura del sector colabora en esta diferenciación ya que el primero de los grupos está en torno a los 2 cm., y el segundo a partir de los 3, si bien en este caso se aprecia un cierto desarrollo progresivo que nos permitiría hablar de tendencia. Si aplicamos a estos planteamientos la variable cronológica observamos que el primero de los grupos está presente en todas las fases de ocupación del yacimiento mientras que el segundo sólo está en Cazalilla II.

Por último se podría precisar una diferencia en el tratamiento de la superficie que está más acabada en el segundo de los grupos que en el primero.

Morfológicamente la Forma D de recipiente en sus grandes dimensiones y el reducido diámetro de abertura que genera la cerrazón del cuello no parece ligarse a actividades de producción y consumo y si en cambio ofrece un carácter de almacenaje que vendría avalado por su aparición en la parte superior del yacimiento, es decir en una zona todavía desconocida por el proceso de excavación sistemática pero sin duda indicativa de otras funciones económicas de la población del Cerro de la Coronilla.

### *LA DECORACION DE LAS SUPERFICIES*

El análisis aplicado a la cultura material cerámica ha eludido intencionadamente el estudio de la decoración, pasta y técnica de cocción de los recipientes en la medida que dicho análisis será objeto de un trabajo global cuando termine la discusión que actualmente realizamos y que permitirá establecer la base metodológica que recoja científicamente estas variables cerámicas. No obstante es indispensable establecer unos criterios básicos, si bien descriptivos, a tenor de la seriación tipológica señalada. Definimos los recipientes cerámicos del Cerro de la Coronilla como una producción oxidante de cerámicas lisas y escasamente decoradas, que globalmente presentan un 80% de las superficies con ligero alisamiento o espatulado. Se puede precisar que desde la Fase I del asentamiento asistimos a la práctica de unas aguadas en tonos rojos o marrones aplicadas al interior de los recipientes de la Forma A, dominantes en las Formas 1 y 3 de labio.

En la Fase II un nuevo concepto decorativo parece dominar la producción. Es ahora la cocción reductora, tras una fase de cocción oxidante, y un bruñido metálico en tonos negros, el que domina la producción. Frente a la Fase I, la Fase II muestra esta nueva ten-

dencia decorativa en la Forma A y dentro de ella en la Forma 3 y 1b de labio, sobre los que se practica además un bruñido que dibuja motivos lineales. Por su parte las Formas 4 y 5 siguen manteniendo en esta Fase II de Cazalilla, las características aguadas rojas y marrones ya señaladas. En la Forma B el desarrollo de bruñidos de gusto metálico parece aplicarse sobre los recipientes de menor capacidad, mientras que en la Forma C, con escasa representación, la observamos en las Formas 1, 2 y 4 de labio donde ya no tiene un valor decorativo al desarrollarse en las superficies interiores no visibles. No obstante conviene destacar la Forma 4 que en Cazalilla I ofrecía pastas poco cuidadas o ligeramente alisadas y que en la II alcanza unos espatulados de gran calidad.

Finalmente hay que resaltar la existencia de un lote de cerámica con decoración incisa que representa sólo un 0,25% del conjunto cerámico y que subdividimos en dos grupos:

1) El primero está representado por recipientes de un grosor superior a 7 mm. en su pared, con pastas poco cuidadas de cocción oxidante que ofrecen decoración poco elaborada compuesta por puntillados, incisiones y cordones que dibujan figuras geométricas a modo de triángulos y guirnaldas. Entendemos que este grupo cerámico representa los últimos esbozos de una tradición decorativa que arranca desde las fases finales del neolítico y que perdura en el seno del mundo indígena de la Campiña hasta el Bronce Pleno (9) (fig. 21, núms. 27 y 28).

2) El segundo grupo está representado por recipientes con un grosor inferior a 7 mm. de pared, de pastas muy cuidadas, cocción reductora y decoración geométrica incisa. Se trata de recipientes Campaniformes de estilo Ciempozuelos en los que el zig-zag y las bandas incisas dominan la decoración (a destacar un fragmento pseudoexciso). Este material aparece reflejado con exclusividad en Cazalilla II (fig. 21, núms. 29, 30, 31, 32, 33 y 34).

## OTRAS PRODUCCIONES MATERIALES NO CERAMICAS

El proceso de producción de los “ítems” que definen la cultura material no cerámica (piedra tallada y metalurgia) en ningún caso se ha documentado en el yacimiento del Cerro de la Coronilla, y su escasa muestra numérica impide el análisis morfométrico. Así pues hemos optado por una descripción diacrónica de unos artefactos que, en su reparto desigual, muestran una clara diferenciación entre las Fases I y II del yacimiento.

---

(9) RUIZ, A.; NOCETE, F. y SANCHEZ, M.: “La Edad del Cobre...”, *op. cit.*, nota 2.

## Piedra tallada (10)

### a) *Cazalilla I*

La primera fase del yacimiento, que podría definirse como un Cobre Pleno avanzado, anterior a la presencia de Campaniforme Ciempozuelos, se caracteriza por la presencia de dientes de hoz (fig. 21, n.º 13) que a nivel contextual quedan asociados a un hogar y un molino de mano barquiforme. El perfil agrícola de dicha asociación, cuya importancia queda patente en otros asentamientos del Cobre Pleno del Alto Guadalquivir (11) es sin duda el causante de la precocidad de este tipo de útiles en las formaciones sociales de las Campiñas Occidentales, precocidad que contrasta con el mundo megalítico de la Andalucía Oriental, donde estos artefactos parecen asociarse de una forma dominante, a un Cobre Tardío-Bronce Antiguo (12) y los asemeja a las comunidades del Sudeste donde desde un Cobre Pleno domina la producción y utilización de estos prototipos (13), si bien surgen con anterioridad.

### b) *Cazalilla II*

En la segunda fase del yacimiento, Cobre Final-Bronce Antiguo, la desaparición de los prototipos de dientes de hoz, ante una mayor documentación y espacio excavado, no debe interpretarse como un receso de estos artefactos y por ende de las actividades agrícolas de secano en el conjunto general de la economía del Cobre de las Campiñas. Yacimientos cercanos en el Alto Guadalquivir (14) y en las Campiñas (15) muestran un incremento notable de estos "items" para este período histórico (16). Tal situación debe situarse en una problemática micro-espacial, bien como un proceso de colectivización de los medios de producción, o bien como una dinámica peculiar de la función macros espacial del yacimiento de la Coronilla en la tendencia hacia una especialización del mismo en actividades desligadas del proceso de producción (17).

La documentación en esta fase del yacimiento de una punta de flecha de base cóncava (fig. 21, n.º 37) asociada al muro de fortificación del corte C en el estrato 5b nos abre la posibilidad de nuevas inferencias. Con una clara adscripción tipológica al mundo megalítico de

(10) Rocas silíceas (mp).

(11) RUIZ, A.; NOCETE, F. y SANCHEZ, M.: "La Edad del Cobre...", *op. cit.*, nota 2.

(12) Montefrío, Fase Vb (Estratos Ic-Superficial), en ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: *El poblado de los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El Corte n.º 1*, Cuadr. Preh. Gr. Serie Monográfica, 3, 1978, p. 117.

(13) MARTINEZ FERNÁNDEZ, G.: *Análisis tecnológico y tipológico de la Industria de piedra Tallada del Neolítico, Edad del Cobre y Bronce de la Alta Andalucía y el Sudeste*. Tesis Doctoral en realización.

(14) Excavaciones en el yacimiento del Río de la Vega (Santo Tomé, Jaén).

(15) Agradecemos la información ofrecida por don Oswaldo Arteaga, quien dirige las excavaciones del Cerro del Albalate (Porcuna, Jaén).

(16) RUIZ, A.; NOCETE, F. y SANCHEZ, M.: "La Edad del Cobre...", *op. cit.*, nota 2.

(17) NOCETE, F.: "Elementos...", *op. cit.*, nota 2.

la Andalucía Oriental y Occidental (18), este tipo de artefactos parece asociarse a las fases antiguas/pletas de la Edad del Cobre, según documenta el yacimiento de Montefrío (19). Su desaparición en las fases finales de la Edad del Cobre y su sustitución por prototipos metálicos ha sido una explicación generalizada en la Andalucía Oriental, perdurando sólo en lo que tradicionalmente se ha definido como "culturas periféricas o marginales" al Bronce Argárico.

La marginalidad cultural es un juicio de valor de claras connotaciones difusionistas y por lo tanto debemos considerarla como una explicación impropia para justificar los procesos de enculturación que, como en el caso de las Campiñas Occidentales del Alto Guadalquivir, son hechos de gran importancia para comunidades donde una continuidad económico-social implica continuidad artefactual (20) inmersa en una reproducción de las relaciones socioeconómicas de producción.

## Metalurgia

La exclusiva presencia de artefactos metálicos en la Fase II del yacimiento no sólo confirma la diferenciación cultural Cazalilla I/II que venimos planteando sino que redundante en la problemática general de la metalurgia en las formaciones socioeconómicas eneolíticas de las Campiñas Occidentales del Alto Guadalquivir donde Cazalilla es un caso más de una metalurgia intrusiva.

Existe una notable ausencia de estratigrafías y la coherencia de un proyecto que aborde esta temática en su complejidad, pero hasta el momento existe una ausencia completa de artefactos metálicos en el seno de estas comunidades hasta los inicios del Bronce (Bronce Antiguo).

Esta tardía e intrusiva metalurgia en el yacimiento del Cerro de la Coronilla queda articulada en diversas tradiciones culturales. De un lado una punta de Palmela documentada en el corte G (estrato 5a) (fig. 21, n.º 42) evidencia una clara conexión de estas comunidades con los horizontes del Campaniforme Cienpuzuelos, como demuestra la cerámica, conexión que estratigráficamente ofrece gran interés en la medida que en un primer momento de la Fase II del yacimiento (estrato 6) los contactos culturales quedan articulados sólo y exclusivamente en base a elementos cerámicos, mostrándose con posterioridad (estrato 5a/6) una mayor incidencia Campaniforme (21), con un repertorio cerámico más numeroso y la presencia de artefactos metálicos como una punta de Palmela de largo pedúnculo que conserva restos de la cuerda que facilitaba su enmangue. Se trata de un artefacto que permite documentar cronológicamente la llegada de los primeros "items" metalúrgicos al yacimiento, así como la cronología de la última fase de ocupación.

(18) MARTINEZ FERNANDEZ, G.: *Análisis tecnológico...*, *op. cit.*, nota 13.

(19) Fases IVA y IVB de Montefrío, en ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: *El poblado...*, *op. cit.*, nota 12, p. 118.

(20) RUIZ, A.; NOCETE, F. y SANCHEZ, M.: "La Edad del Cobre...", *op. cit.*, nota 2.

(21) Si bien la cerámica Campaniforme no deja de ser intrusiva en el yacimiento.

G. Delibes y M. Fernández Miranda (22) precisan una cronología para estos artefactos que oscila entre un 1800-1600 a.C., cronología que en su opinión refleja un horizonte del Bronce Antiguo peninsular con algunas perduraciones como "reliquia" en un Bronce avanzado en la Meseta Norte.

Una cronología similar en la Alta Andalucía evidencian yacimientos como el Cerro de la Virgen de Orce, donde estos items se documentan según sus autores desde las fases pre-argáricas (Fase IIC, con fecha de C-14: 1785) (23) a inicios de un Argar B (Fase IIIB) con una cronología del 1650-1600 (24).

De igual modo una cronología y significación cultural semejante documentan los yacimientos portugueses como Praia das Maças, Sintra (25) y el corte 17 de Zambujal con una cronología de 1650 a.C. (26).

Artefactos como un cuchillo de dos remaches (fig. 21, n.º 41) y una punta de flecha de pedúnculo largo y aletas (fig. 21, n.º 39) nos definen contactos con los complejos artefactuales-culturales del Bronce Antiguo del Sudeste (27) a través del Subbético (28). Estos artefactos propios de los inicios de la Edad del Bronce y difundidos en todo el ámbito meridional, levantino y surmesetario, confirman la cronología de la punta de Palmela concretando el abandono del yacimiento alrededor del 1700-1600 a.C.

La complejidad de la asociación de estos artefactos metalúrgicos adquiere un nuevo desarrollo si tenemos presente que junto a ellos y sobre el pavimento de la cabaña documentada en el corte C, apareció parte de un cuchillo de empuñadura en legüeta y hoja curva (fig. 21, n.º 38). Tradicionalmente este tipo de artefactos ha venido incluyéndose en los contextos artefactuales de los períodos Millares I/Vila Nova I. El hecho de su aparición en Coronilla implica una doble consideración:

1) Desde el punto de vista cronológico, estos artefactos han venido definiéndose como "items" propios y exclusivos de los períodos del Cobre Antiguo-Pleno, en torno a 2500-2000 a.C., en yacimientos como Millares (29), Vila Nova (30), Zambujal (31), Pene-

(22) DELIBES, G. y FERNANDEZ MIRANDA, M.: "La tumba de Celada de Robledo (Palencia) y los inicios del Bronce Antiguo en el Valle Medio y Alto del Pisuerga", *Trab. Preh.*, 38, 1981, pp. 153-192.

(23) SCHULE, W. y PELLICER, M.: *El Cerro de la Virgen de Orce (Granada)*, Exc. Arq. Esp., 46, 1966, fig. 40. ALMAGRO GORBEA, M.: "C-14, 1972. Nuevas fechas para la Prehistoria y la Arqueología peninsular", *Trab. Preh.*, 29, 1972, pp. 20-24. ARRIBAS, A.: "Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el Sudeste de la Península Ibérica", *Cuad. Preh. Gr.*, 1, 1976, pp. 139 y ss.

(24) LEISNER, V.; ZBYSZEWSKI, G. y VEIGA FERREIRA, O.: "*Les monuments préhistoriques de Praia das Maças et Casainhos*", Mem. Serv. Geol. Port., XVI, 1969. ALMAGRO GORBEA, M.: "Las fechas de C-14 para la Prehistoria y la Arqueología Peninsular", *Trab. Preh.*, 27, 1970, pp. 9 y ss.

(25) SANGMEISTER, E. y SCHUBART, H.: "Grabungen in der Kupferzeitlichen Befestigung von Zambujal/Portugal", *M. M.*, 6, 1964, pp. 39 y ss. SCHUBART, H.: "Datos do Radio-Carvao para o Castro de Zambujal", *C. N. A.*, XIV (Vitoria, 1975), 1977, pp. 259 y ss.

(26) BLANCE, B.: *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*, S.A.M., 4, Berlín, 1971.

(27) RUIZ, A.; NOCETE, F. y SANCHEZ, M.: "La Edad del Cobre...", *op. cit.*, nota 2.

(28) Millares 40, en LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden*, Röm. Germ. Forsch., 17, 1943.

(29) PAÇO, A. DO.: "Castro do Vila Nova de Sao Pedro: XVI Metalurgia e análise espectrográfico", *Anais A. P. H.*, 14, 1964, pp. 133-165, fig. 20,835-836.

(30) SANGMEISTER, E. y SCHUBART, H.: "Grabungen in der Kupferzeitlichen Befestigung von Zambujal/Portugal 1970", *M. M.*, 12, 1971, p. 45.

do (32), Montefrío (33) o Malagón (34). El prototipo de Coronilla abre las puertas a una reconsideración de su cronología en base a una asociación contextual que implica un desarrollo histórico hasta un 1700-1600 a.C., guiado por un fuerte proceso de enculturación.

2) Desde el punto de vista artefacto-cultural el prototipo del Cerro de la Coronilla debemos correlacionarlo con el documentado en Montefrío, para poner en duda su adscripción al mundo costero de Millares-Vila Nova. Bien es cierto que los yacimientos del SE y del Tajo ofrecen una cronología mucho más antigua para este tipo de artefactos y por este hecho debemos desligarlo de una simbiosis Millares-Vila Nova/Cuchillo de lengüeta y hoja curva, pues el origen de nuestro cuchillo no podemos vincularlo a simples relaciones de intercambio, en la medida que cuando este útil aparece en Coronilla los centros del Sudeste y del Tajo han dejado de producirlo, desarrollando dinámicas complejas de la Edad del Bronce como la Cultura del Argar y el horizonte Atalaia (35).

Si correlacionamos este hecho con la presencia de líneas de fortificación, bastionados, etc., como documentan yacimientos de la Campiña Occidental del Alto Guadalquivir como Alcores (36), debemos observar con cierto cuidado la significativa diferencia cultural de los grupos del eneolítico (Millares/Vila Nova) con un interior que dudamos pueda definirse como un simple hinterland.

## CONCLUSIONES

“El agrupamiento de artefactos en un yacimiento podrá ser el resultado de una amplia escala de factores tales como la localización de actividades, desechos de útiles, limpieza periódica, reorganización del yacimiento, distorsiones por agentes físicos (viento, agua, etc...) o erosión diferencial” (37).

Tras la certeza de que dicho agrupamiento no está motivado por distorsiones no antrópicas, el análisis espacial en las unidades “micro” de los artefactos que integran la cultura material, permite abordar su entidad histórica atendiendo a aspectos funcionales mediante una correlación y contrastación sobre dichas unidades y las actividades económicas que albergan, verificando la adecuación morfotécnica de su preestablecimiento tipológico y ofreciendo una lectura económica en relación a actividades de producción, distribución y consumo. Este análisis se debe establecer bajo las premisas de que los “tipos”, tal y como

(32) SPINDLER, K.: “Die Kupfzeitliche Siedlung von Penedo/Portugal”, *M. M.*, 10, 1969, pp. 45-116, fig. 13.

(33) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: *El poblado...*, *op.cit.*, nota 12, p. 121.

(34) ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; TORRE, F. DE LA; NAJERA, T. y SAEZ, L.: “El poblado de la Edad del Cobre de El Malagón (Cúllar-Baza, Granada)”, *Cuad. Preh. Gr.*, 3, 1978, pp. 67-116.

(35) SCHÜBART, H.: “Estratigrafía horizontal de Atalaia. Una contribución a la cronología de la Edad del Bronce del Suroeste de la Península Ibérica”, *C. N. A.*, XI (Mérida, 1968), 1970, pp. 396-414.

(36) GONZALEZ NAVARRETE, J. y ARTEAGA, O.: “La necrópolis de Cerrillo Blanco y el poblado de los Alcores (Porcuna, Jaén)”, *N. A. H.*, 10, 1980, pp. 185-217.

(37) HODDER, I. y ORTON, C.: *Spatial analysis in Archaeology*, Cambridge Univ. Press, 1976.

conceptualmente quedaron definidos con anterioridad, han de quedar fijados como resultado de más de dos atributos ligados entre sí por un vínculo no aleatorio (38).

En este apartado optamos por un acercamiento al análisis microespacial de la cultura material (artefactual) cerámica en la medida que sobre ella hemos elaborado el desarrollo tipológico. Ante la imposibilidad de que el análisis sincrónico pueda estructurarse diacrónicamente por un desigual espacio excavado en las dos fases del asentamiento hemos decidido que sea sobre la Fase II, documentada en los cortes C, D, E, F, G e I, donde iniciamos esta aproximación analítica.

Un handicap importante, en esta primera fase de estudio del asentamiento del Cerro de la Coronilla, surge de la rigidez de los cortes arqueológicos para valorar en su justeza la entidad global de las unidades microespaciales. Solo una excavación extensiva permitirá un análisis en profundidad y posibilitará la revisión y ponderación de los resultados y conclusiones expuestas en estas páginas. A pesar de que los análisis espaciales, en las áreas de actividad, de los valores contextuales de la distribución de artefactos y de la delimitación de subcentros y jerarquías de actividad, etc. (39), han de esperar a un segundo trabajo donde los efectos límite puedan definirse en su totalidad, en este momento ofrecemos una aproximación descriptiva cuyo interés ya justifica su publicación.

### Definición de los microespacios

En la Fase II (estratos 5a y 5b) de las fases del Cobre del Cerro de la Coronilla hemos podido documentar hasta el momento tres unidades microespaciales:

- 1) Microespacio de ocupación en "Grandes Cabañas" (A).
- 2) Microespacio de ocupación en "Pequeñas Cabañas" (B).
- 3) Microespacio de ocupación al aire libre (C).

A) En la Fase II (estrato 5a) del corte C (véase planta del corte C en la fig. 15) asistimos al desarrollo de una estructura de planta oval constituida por un zócalo de piedra seca con una hilada de alzado sobre la que se erigía un paramento de adobe y cañizo. El zócalo, con una longitud documentada superior a 7 m., y recorriendo el corte C de este a oeste, alberga un espacio interior del que conocemos una superficie de 21 m.<sup>2</sup>, en cuyo seno se desarrollan tres hogares delimitados por pequeñas lajas de piedra incrustadas en un suelo de barro y cañizo secado al sol cuyo origen es la reutilización tras un posterior apisonado,

(38) SPAULDING, A. C.: "Statistical Techniques for the Discovery of Artifact Types", *American Antiquity*, 18, pp. 305-313.

(39) HOLE, F.; FLANNERY, K. V. y NEELY, J. A.: *Prehistory and Human Ecology of the Deh Luran Plain; an Early Village Sequence from Khuzistan, Irán*, Mem. of the Museum of Anthropology, Univ. Michigan, 1, 1969. HILL, J. N.: "A Prehistoric community in Eastern Arizona", *Southwestern Journal of Anthropology*, 22, 1966, pp. 9-30. CLARK, J. D.: *Kalambo Falls Prehistoric Site*, vol. I, Cambridge Univ. Press, 1969. WATSON, P. J., LE BLANC, S. A. y REDMAN, C. J.: *El método científico en Arqueología*, Alianza, Madrid, 1974. DACEY, M. F.: "Statistical tests of spatial association in the locations of tool types", *American Antiquity*, 38, 1973, pp. 320-328. ORD, J. K.: *Density estimations and tests of randomness, using distance methods, draft for lecture to Advanced Institute on statistical ecology in the United States*, The Pennsylvania State University, 1972.

del derrumbe de un paramento anterior que corresponde al alzado del habitat del estrato. Estos hogares, de planta pseudocircular, con unos diámetros que oscilan entre 30 y 85 cm. y un murete de piedra seca serán la base de la compartimentación interior de este microespacio que denominaremos la “gran cabaña”.

Situada en el sector sur del asentamiento, la “gran cabaña” se encuentra adosada a un potente muro de fortificación (fig. 15), construido con piedra seca de un tamaño muy superior a aquellos que formaban el zócalo de la “gran cabaña”, con una anchura de 1,20 m. y un alzado de 40 cm.

*B)* En el sector E del yacimiento, los cortes F y G (fig. 6) documentan el desarrollo de unas estructuras completamente distintas a la anterior. Al interior de un muro de fortificación en el corte I, paralelo y similar en altura, esquema constructivo y posición estratégica al tramo detectado en el corte C y que puede hablarnos de una planta pseudocircular para el asentamiento de esta Fase II de su ocupación, se estructura un espacio de ocupación alrededor y dentro de una serie de “pequeñas cabañas” de planta circular, con unos diámetros que oscilan entre 1,50 y 2 m., mostrando el alzado de unos zócalos de 50 cm., en base a 3 hiladas superpuestas de piedra seca que presentan cara al interior y exterior dejando un espacio intermedio relleno de pequeños guijarros y tierra que trabarían un paramento de materia vegetal cubierta de barro. Sólo una de estas “pequeñas cabañas” muestra en su interior un pequeño hogar y los artefactos cerámicos se distribuyen al exterior de los zócalos frente a la “gran cabaña”. Estas “pequeñas cabañas” aparecen adosadas las unas a las otras en agrupaciones de 3 y 4.

*C)* La delimitación de los espacios al aire libre en el interior del recinto amurallado han sido difíciles de precisar. En el corte D, a un metro del corte C, la ausencia del amurallado constructivo de éste ha dificultado la delimitación de espacios de no ser por la extensión del pavimento de la gran cabaña en el estrato 5a. Diferencias de coloración, textura, etc., nos permiten delimitar los estratos 5a y 5b como la adecuación espacial exterior e interior a la “gran cabaña”. Esta diferencia queda corroborada por el análisis estadístico de las cualidades morfométricas de los tipos cerámicos; al mismo tiempo en este espacio exterior a la “gran cabaña” no se documentan restos de hogares ni compartimentación alguna, sólo la dispersión de artefactos y fauna (ecofactos).

En el corte E (zona central del asentamiento) asistimos al desarrollo de un potente muro recto con dirección norte-sur que ofrece una nueva variante constructiva, morfológica y arquitectónica, con grandes bloques de piedra de un tamaño similar y superior a la fortificación exterior. A esta estructura aparecen asociados recipientes de la Forma D de un gran tamaño pero con el handicap de un escaso espacio excavado y la alteración estratigráfico-temporal de una serie de fosas practicadas en la pasada guerra civil.

### *PRIMER NIVEL DE DESCRIPCION*

En torno a los tres microespacios de ocupación definidos y documentados al interior del recinto amurallado hemos correlacionado los artefactos que integran la cultura material cerámica obteniendo los siguientes resultados:

- 1) La distribución espacial de las formas cerámicas-recipientes demuestra que sólo

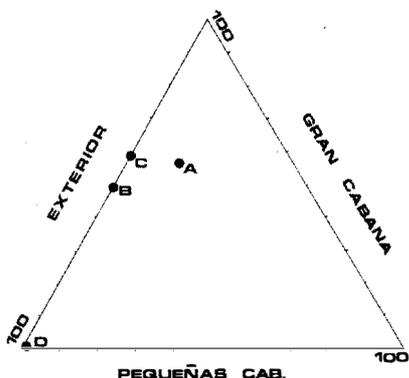


Fig. 17.—Cerro de la Coronilla. Distribución micro espacial de las formas cerámicas.

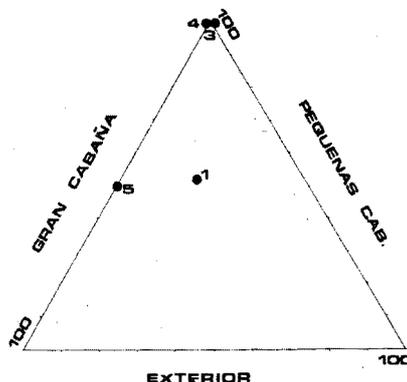


Fig. 18.—Cerro de la Coronilla. Distribución microespacial de las formas de labio en la Forma A de recipiente.

su variante A se desarrolla en los tres lugares de ocupación. La Forma B, distribuida sólo entre los microespacios B y C en una proporción similar, no permite desarrollar el análisis ante su escasa muestra, si bien debemos contar que los recipientes de mayor capacidad siempre aparecen asociados al aire libre frente a los de menor capacidad. La Forma C ausente en los microespacios B como la Forma B, ofrece una clara tendencia a concentrarse en la “gran cabaña” mientras la Forma D aparece como propia y exclusiva de los espacios tipo C. Si tenemos presente la entidad de la muestra formal, sólo podemos realizar un análisis pormenorizado de la distribución espacial de las variantes A y C en aras a verificar y correlacionar su preestablecimiento tipológico ante las premisas funcionales de su distribución micro-espacial.

2) En la distribución espacial de los tipos cerámicos de la Forma A podemos observar que sus variantes 3 y 4 son propias y exclusivas de los microespacios A corroborando la diferencia funcional de los estratos 5a y 5b. Por su parte la variante 5 ausente en los microespacios B se distribuye en un régimen de igualdad sobre los microespacios A y C. Esta doble distribución de la Forma 5 viene a coincidir con su subdivisión morfométrica a y b (Subtipos 5a y 5b). En el gráfico de la Forma I los recipientes del tipo 5 que se distribuyen en los microespacios C (al aire libre) morfométricamente mantienen una tendencia de fabricación directa entre el aumento de las variables  $b$  (ángulo de abertura)/ $c$  (grosor del sector III), frente a los recipientes de este tipo ubicados en los microespacios A (“gran cabaña”), que ofrecen la anterior relación de variables en una progresión inversa. Este perfil morfotécnico de los subtipos 5a y 5b en su distribución espacio-funcional vuelve a corroborarse en la medida que los recipientes distribuidos en el microespacio A frente al microespacio C evidencian una abertura mayor del sector III y un menor ángulo de bisel. Por su parte el tipo 1 distribuido en las tres unidades microespaciales ofrece claras diferen-

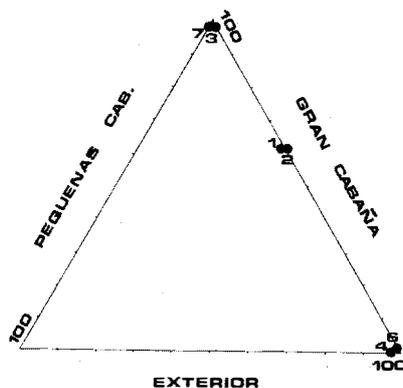


Fig. 19.—Cerro de la Coronilla. Distribución microespacial de las formas de labio en la Forma C de recipiente.

cias entre ellos: mientras en los microespacios C existe una amplia gama de variables en su morfología, en el microespacio A éstas se concentran ligadas a distintos aspectos funcionales. Por su parte los microespacios B sólo la presentan en su variable 1b cuya uniformidad parece indicar el desarrollo de las actividades económicas que desarrolla este tipo en sus variables de máxima abertura y mínimo grosor en las paredes del sector III.

3) En la distribución espacial de la Forma C encontramos lecturas similares a la Forma A. Si los tipos 7 y 3 se desarrollan exclusivamente en los microespacios A, los tipos 4 y 6 lo harán sólo en los microespacios C, confirmando en su desigual reparto espacial una observación que ya parecía perfilarse en la Fase I del yacimiento de la Coronilla, hecho que no pudimos plantear ante la escasez cuantitativa de la muestra. Ausentes en los microespacios B, los tipos de esta Forma C nos ofrecen una nueva lectura en la distribución de sus variables 1 y 2, pues si fundamentalmente se desarrollan al interior de la “gran cabaña” sin duda están presentes en su exterior (microespacio C). Acerca del tipo 2 pocos datos podemos aportar por la escasez de su muestra, pero el tipo 1 viene a confirmar que las diferencias en su reparto espacial coinciden con diferencias morfométricas claras que afectan fundamentalmente a la variable b (ángulo de abertura-cierre), conformando en los microespacios A unos recipientes menos cerrados que los ligados a los microespacios C.

## SEGUNDO NIVEL DE DESCRIPCION

Hemos observado que cada espacio de ocupación alberga unas formas y tipos que le son propios y a su vez diferenciables; ahora bien, si pretendemos dar a estas conclusiones un valor económico o sociotécnico, debemos definir en primer lugar cada microespacio. Dicha diferenciación presenta grandes dificultades en la medida que estos microespacios

no han sido definidos en su totalidad, no permitiendo concluir definitivamente su función en el desarrollo global de la economía del asentamiento.

En este nivel del análisis la diferencia económica de cada microespacio sólo puede partir de la correlación de los artefactos (tecnómicos, sociotécnicos e ideotécnicos) (40) y ecofactos que albergan, así como de sus respectivas estructuras constructivas.

### 1. *Microespacio A*

La “gran cabaña” del corte C, micro-constructivamente, podría subdividirse en distintos lugares de actividad a tenor de los hogares, en cuyo perímetro ecofactos y artefactos se ordenan informándonos del dominio de una actividad de producción-alimentación (transformación de bienes alimenticios en productos para el consumo). La concentración en otra área del micro-espacio de elementos de telar (fig. 21, núms. 35 y 36) deberá interpretarse como un área de actividad encaminada a la producción-elaboración textil.

El perfil de espacio dedicado a actividades de producción-consumo que caracteriza a la “gran cabaña” puede leerse también en dos artefactos metálicos que alberga, pues no sólo en su morfología (cuchillo de remaches, lengüeta) sino en su distribución contextual con los hogares así parece indicarlo al igual que los vegetales (semillas de leguminosas) y animales (huesos muy fragmentados).

### 2. *Microespacio B*

Las “pequeñas cabañas” ofrecen un panorama completamente distinto. En su interior la ausencia de ecofactos (manipulados o no) y de artefactos cuya funcionalidad pueda ligarse a actividades de producción-elaboración alimenticia y la presencia de objetos que podrían definirse como socio o ideotécnicos o productos “raros” (41) documentan una ocupación de vivienda residencia, junto a una distribución al exterior de artefactos cerámicos cuya morfología y capacidad sólo ofrecen la posibilidad de un consumo alimenticio especializado o esporádico.

Sólo hemos documentado un pequeño hogar y al interior de una de las “pequeñas cabañas” (fig. 16), cuyo reducido tamaño, el escaso espacio constructivo y la ausencia de recipientes en su interior, niegan el desarrollo de actividades ligadas a la producción-elaboración de alimentos, perfilando una ocupación global interior/ exterior ligada a actividades de residencia o de un consumo esporádico de carácter individual, identificado con unas pertenencias (punta de Palmela, fragmento de roca igneo-volcánica) (fig. 21) que pueden denotar un cierto prestigio.

### 3. *Microespacios C*

Los espacios de ocupación al “aire libre” no se articulan en torno a hogares u

---

(40) . Hemos optado por aceptar esta ordenación sistémica de Binford (BINFORD, L. R.: “Archaeology as Anthropology”, *American Antiquity*, 28, 1962, pp. 217-255).

(41) GODELIER, M.: *Instituciones Económicas*, Anagrama, Barcelona, 1981.

otros sublugares de actividad pues están ausentes y no han sido documentados hasta el momento, así como items productivos, distribuyéndose sólo restos de fauna y recipientes muy fragmentados. Relegado de toda actividad productiva, el espacio al aire libre parece estructurarse como prolongación de las actividades de consumo insertas en la “gran cabaña” (A) o bien como un espacio acolmatado por desechos y limpiezas esporádicas en el microespacio A. No obstante la presencia de recipientes de la Forma D anuncia una nueva actividad ligada a un pequeño almacenaje en relación a las funciones de producción y consumo alimenticio que alberga la “gran cabaña”.

De los tres microespacios de ocupación detectados en el yacimiento de la Coronilla el único que permite una caracterización más compleja y un análisis más amplio en la distribución de artefactos es sin lugar a dudas el A, no sólo por tratarse del mayor espacio excavado, ni tampoco por la importancia cuantitativa de su muestra artefactual, sino por su gran significación cualitativa en función de claras actividades de producción y consumo.

En la “gran cabaña”, la Forma C queda ligada predominantemente a la actividad del hogar, sobre todo en sus variantes de bruñido interior que ofrece una correlación significativa al no alejarse más de 20 cm., de aquellos. Esta generalización afecta también al tipo 2 de esta Forma C, no así al tipo 1, que presente en los microespacios C y disperso en todo el microespacio A, inserto en la producción alimenticia, se presenta como un recipiente móvil que pudo estar ligado a actividades previas y posteriores al proceso de producción alimenticio donde sin duda debemos ubicar esta Forma C por su adecuación a las funciones de los hogares (fig. 15).

En la Forma A la lectura se presenta con una mayor complejidad. Así el tipo 1 en su variante “a” siempre queda adscrito a los hogares, y en uno de los casos en su interior, documentando una clara función de producción alimenticia. Por su parte el subtipo 1b en su ubicación a más de un metro de los hogares puede explicarse como un recipiente desligado de actividades de producción alimenticia, alineándose dentro de aquellos cuya función queda inserta en actividades de mero consumo. Este hecho vendrá corroborado por la documentación que ofrecen los microespacios B (“pequeñas cabañas”) que desligadas de actividades de producción alimenticia sólo desarrollan esta variable “b” del tipo 1. Un caso especial son aquellos recipientes del subtipo 1b que ofrecen una decoración interior bruñida y una escasa abertura en el ángulo de la variable “b” (recipientes muy abiertos) pues a cierta distancia de los hogares, pero en ningún caso muy alejados (menos de 1 m.), debieron cumplir una función a modo de cucharones-escudillas. El resto de los tipos de la Forma A ante la escasez de sus respectivas muestras no permiten realizar inferencias al respecto.

Las actividades de producción alimenticia conectadas exclusivamente con la “gran cabaña” se articulan sobre las Formas A y C y tipológicamente sobre las variables 1a y 3 de la Forma A y 1 y 2 de la Forma C.

Morfológicamente esta producción alimenticia se desarrolla en dos niveles claros:

- 1) Recipientes abiertos que pueden emparentarse con la elaboración de líquidos y pastas

(Forma A). 2) Recipientes cerrados ligados a la elaboración de leguminosas (42) (Forma C).

Frente a la gran homogeneidad morfo-métrica de la Forma C, la Forma A en sus tipos 1a y 3 presenta una clara subdivisión en relación a las posibilidades volumétricas de sus recipientes que seguramente reflejan diversas funcionalidades que podemos intuir; pero en ningún caso afirmar.

Un hecho evidente e interesante radica en la sincronía productiva de los tres hogares detectados en el microespacio A, hecho corroborado por la presencia de recipientes completos en los mismos. Esta sincronía abre las puertas a una valoración más compleja de la producción alimenticia. En los tres hogares encontramos reunidos todos los recipientes que intervienen en el proceso productivo-alimenticio: tipos 1a y 3 de la Forma A y tipo 1 de la Forma C, y la explicación de este hecho puede correlacionarse bien con una dieta variada o bien con la expresión espacial de una división segmentaria o sexual del grupo humano que ocupó el asentamiento en el momento anterior a su abandono.

La ausencia de datos impide una mayor precisión en el tema, pero no obstante debemos tener presente que a pesar de que el microespacio A concentra todas las tareas de producción alimenticia, la distancia entre los hogares y la no adecuación en la extensión/espacio de los mismos y los recipientes que albergan puede plantear problemas a una supuesta dieta variada.

El análisis del consumo alimenticio genera un mayor número de problemas. Teóricamente esta actividad podría correlacionarse con los recipientes abiertos, si bien con serias reservas, pero de éstos sólo podemos relacionar claramente con dicha actividad el subtipo 1b ante su dispersión en el microespacio A así como en el microespacio B. El resto de los tipos de la Forma A han de esperar a posteriores trabajos que cuenten con muestras significativas.

### TERCER NIVEL DE DESCRIPCION

“Es virtualmente imposible imaginar que cualquier item cultural dado funciona en un sistema socio-cultural independiente de la acción de variables no materiales” (43).

La inexistencia en algunas estructuras de habitación (cabañas de los cortes F y G) y la concentración en otra de ellas (“gran cabaña”) de aquellos items que pueden definir la autosuficiencia doméstica en la producción, concepto que para algunos investigadores era la premisa de organización de las comunidades prehistóricas en el mal llamado Modo de Producción Doméstico (44), viene a precisar la falsa entidad del término, en cuanto el

(42) Leguminosas (pequeñas semillas de habas en estudio).

(43) BINFORD, L. R.: “Archaeology...”, *op. cit.*, nota 40.

(44) Esta concepción de Sahlins (SAHLINS, M.: *Economía de la Edad de Piedra*, Akal, Madrid, 1977), recogida de los trabajos de Meillassoux la consideramos impropia en su aplicación al Cobre, donde “la comida colectiva es el punto de llegada del proceso de colaboración agrícola..., todos mezclan su trabajo y participan del producto de los demás” (TERRAY, E.: *El marxismo ante la sociedad primitiva*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1971) y

ámbito doméstico puede ofrecernos una organización de consumo, redistribución o filiación, pero en ningún caso de macroproducción (45), dependiendo este último elemento de la estructura macroproductiva de la comunidad, donde el escaso desarrollo del nivel técnico y las premisas ecológicas del nicho explotable, exigían una ordenación socio-productiva de carácter supra-doméstico que define la entidad comunitario-colectiva de la producción y a su vez permite una clara separación entre el ámbito doméstico, como comunidad de consumo, y las relaciones de macroproducción.

Si no aceptamos estas premisas, el desigual reparto en las estructuras de habitación de los items productivos de la formación socio-económica que ocupó las fases finales del Cobre del Cerro de la Coronilla, implica un grado de cohesión e integración social, que si bien no podemos recoger en su justeza, debe regirse bajo los presupuestos de una división técnico-espacial del trabajo que afecta a cada una de las unidades de filiación y consumo (cabañas) que comenzarían a limitar y a contradecir la entidad comunitario-colectiva de las relaciones de producción.

La concentración de items ligados a procesos de producción en una estructura del poblado, aunque de producción alimenticio-artesanal y doméstica se trate, nos ha permitido diferenciar dos tipos de espacios económicos:

1) En primer lugar asistimos al desarrollo de un espacio socio-colectivo de producción alimenticio-artesanal de índole doméstica concentrada en la "gran cabaña" de corte C. Este espacio adquiere dicha caracterización no sólo por tratarse del constructivamente definido por una mayor extensión y superficie, sino por la ausencia en el resto de las cabañas de los items que definen esta función doméstico-productiva.

2) Junto a este espacio asistimos al desarrollo de otros seis ubicados en los cortes F y G, que hemos definido como individuales o familiares, no sólo por su reducido tamaño, sino por la inexistencia en su interior de items que definan cualquier actividad económica de producción, dependiendo en última instancia de la "gran cabaña" del corte C que las proveería de productos alimenticios y textiles elaborados, convirtiendo así a estas cabañas en un espacio de mero consumo o micro-residencia.

Este proceso de desigualdad y especialización espacial implica una interacción "preurbana" que debe atender a un proceso de colectivización del excedente económico y de redistribución social del mismo, que escapa al ámbito de la autosuficiencia doméstica, o

---

donde los núcleos familiares y domésticos aparecen como unidades de consumo y redistribución de bienes, pero en ningún caso como unidades macroproductivas. Ahí puede estar la causa del ordenamiento preurbano del poblado en la Edad del Cobre, ordenado y articulado en base a cabañas aisladas, pero donde la autonomía de aquél, su sola existencia y la ausencia de unidades menores de residencia, reflejan el carácter comunitario-parental de las relaciones de producción y el atenuante de los procesos de acumulación, filiación y residencia. Los grupos domésticos pueden atender a meras unidades de producción y/o cooperación simple pero en ningún caso definen el carácter dominante de la producción que se articula en lo que el materialismo histórico viene definiendo como Modo de Producción Comunitario o Parental.

(45) Entendemos "macroproducción" como los sectores dominantes en los que se basa la subsistencia de la comunidad. En el caso de las comunidades de la Edad del Cobre de las Campiñas será una agricultura extensiva de secano basada en los cereales la que ocupa dicha posición dentro de un proyecto agrario de perfil mixto.

bien que “lo doméstico” adquiere un valor socio-colectivo. Todas estas inferencias vienen a completarse con la ausencia en el ámbito doméstico, tanto individual como socio-colectivo, de aquellos ítems que definen en su morfología de útiles de trabajo el proyecto económico de subsistencia cuyo carácter agrícola no sólo estaba presente en Cazalilla I sino en multitud de asentamientos de esta Fase II documentados en procesos de excavación, como es el caso del Río Cerezuelo (46) o en el yacimiento de Albalate (47), que nos llevan a definir, junto a las posibilidades del nicho ecológico, a estas comunidades como eminentemente agrícolas.

Esta contradicción entre el ámbito doméstico colectivo-individual y los ítems agrícolas (hoces, azuelas, etc.) puede ofrecer una doble lectura:

- 1) Que nos encontramos ante un proceso de colectivización de los medios de producción y de ahí su ausencia en el ámbito doméstico.
- 2) Que nos encontramos ante un asentamiento no agrícola y cuya función estaría desligada, predominantemente, de los procesos macro-productivos, orientándose por su posición estratégica y su fortificación hacia funciones estratégico-defensivas (48).

Para apreender estas hipótesis y establecer unas lógicas inferencias y conclusiones, es imprescindible que centremos nuestro análisis en el espacio individual, cuya función exenta de las actividades doméstico-productivas, puede ofrecernos datos que clarifiquen la función global del asentamiento y su ordenación socio-económica.

Los espacios que hemos denominado como individuales no sólo se caracterizan por el reducido espacio que las define, al tratarse de pequeñas cabañas circulares con un diámetro de 1,50 a 2 m., cuya capacidad para albergar población queda reducida a una ocupación individual, sino que la ausencia en su interior y en el exterior, donde parece desarrollarse su vida económica a tenor de la distribución de los restos cerámicos, de ítems productivos tanto domésticos como agrícolas, así como recipientes de la Forma C claramente ligada a las actividades de producción alimenticia o de la Forma D que morfológicamente parece obedecer a un carácter de almacenaje, nos plantea que estamos en un lugar de consumo donde el desarrollo de la Forma A en sus variantes 1a y 1b no bruñidos, ofrece la lectura de un consumo individual o especializado, ante la escasa capacidad de los recipientes. En estos espacios individuales, la ausencia de los tipos 3, 4 y 5 de la Forma A, cuya capacidad puede ligarse a un consumo colectivo, viene a corroborar las anteriores precisiones. Junto a esto, la ausencia de medios de producción en su interior nos permite negar la propiedad privada de los mismos (49).

---

(46) Excavaciones en el Río de la Vega (Santo Tomé, Jaén).

(47) Agradecemos esta información a don Oswaldo Arteaga.

(48) NOCETE, F.: “Elementos...”, *op. cit.*, nota 2.

(49) Planteamos el concepto de propiedad privada en un grado desarrollado donde su inexistencia y el carácter sociocolectivo de la producción, consumo alimenticio, del utillaje y la acumulación de bienes, no sólo plantea el dominio de las relaciones sociales comunitario-parentales, sino que demuestra el carácter colectivo de la producción y la propiedad de la tierra. La inexistencia de la propiedad privada no puede hacernos pensar como a Engels en la ausencia de una organización estatal, pues ésta se articula mediante unidades suprapobladas en las premisas de una especialización relativa de los asentamientos ordenándose mediante una posible relación de “compensación”, donde la propiedad puede ser colectiva.

La distribución de los recipientes de la Forma D, abre la discusión sobre el tema del almacenaje y la acumulación de excedentes. Al igual que apuntamos al referirnos a los ítems que definían la producción agrícola, el almacenaje parece estar exento del ámbito doméstico tanto en su variante socio-colectiva como individual, cuestionando el problema de una aparente colectivización del excedente. Como ya observamos al finalizar esta forma cerámica, se distribuye en dos grupos en la Fase II de Cazalilla:

1) El grupo de recipientes de menor entidad, ligados a los espacios exteriores de la “gran cabaña”, plantean la existencia de un pequeño almacenaje ligado a las actividades de producción alimenticia que se desarrollan en ella.

2) Los recipientes de mayor capacidad de contención, han sido documentados en una forma peculiar, y a tenor del vertido de una trinchera practicada en la Guerra Civil sobre una estructura cuyas características constructivas ofrecen una clara distinción respecto a las cabañas del poblado (gran muro recto del corte E), ubicándose en la zona central y más alta del yacimiento.

Esta aparente especialización espacial del almacenaje viene a cuestionar el carácter colectivo que ya observamos en la producción doméstica, al articular el almacenaje inmediato (recipientes de menor entidad) en torno a la unidad colectiva de producción de alimentos (“gran cabaña” del corte C), así como articulando el almacenaje duradero en una zona central y especial del poblado, quedando desligada de las unidades domésticas.

El espacio individual, nuevamente nos ofrece otro nivel de inferencias, si atendemos al desarrollo espacial de los ítems que alberga. Si toda la cultura material cerámica se ordena al exterior de las “pequeñas cabañas”, documentando el desarrollo al aire libre de la mayor parte de las actividades de consumo, en su interior sólo asistimos al desarrollo de unos ítems de carácter ideotécnico/sociotécnico, que como el metal en su forma punta de Palmeta, evidencia una funcionalidad de caza/guerra, desligada técnicamente de los pequeños cuchillos metálicos de la “gran cabaña”. Junto a esto la aparición de lascas de origen igneo-volcánico, inexistente en un radio de 80 km. (50), plantea el desarrollo de productos no sólo “raros” o de difícil adquisición, sino que enmarca con gran claridad la separación entre los espacios socio-colectivos que como la “gran cabaña” no ofrecen materiales de este tipo, y los espacios individuales. Esta separación puede plantearse como una ruptura entre lo individual y lo doméstico-colectivo, donde el concepto familia queda establecido como un núcleo de consumo, pero en ningún caso como unidad de producción.

La ruptura colectivo/individual puede interpretarse bien como reproducción del parentesco en torno a los niveles de producción del excedente (ítems agrícolas), su acumulación (recipientes de la Forma D) y su redistribución (“gran cabaña” de espacio socio-colectivo de producción doméstica) para amortiguar y englobar un proceso de individualización o estructuración de la comunidad, o bien como el desarrollo de una serie de servicios de producción alimenticio-textil, en función de un grupo humano no ligado directamente al proceso de macro-producción agrícola inmediato, ubicándose en un emplazamiento de gran altura, rodeándose de murallas, y donde los ítems bélico-defensivos, dominan con claridad respecto a los agrícolas que han desaparecido.

---

(50) Agradecemos esta información a don Antonio Ramos Millán.

En ambos casos se plantea una ordenación social rupturista con la comunidad parental, siendo el primer elemento que caracterizará en un caso u en otro el “Estado” que se está formando en las Campiñas Occidentales de Jaén durante el Cobre Final, como podemos extraer de una lectura macro-espacial de la distribución y relación de asentamientos (51). En esta dinámica, el desarrollo de la cultura material cerámica en su proceso de especialización, puede documentar esta ordenación económica y especialización del yacimiento en su Fase II, donde el desarrollo de estructuras defensivas, la desaparición de items agrícolas y la inexistencia de bóvidos en sus restos faunísticos, evidencia el desarrollo, frente a la Fase I, del control de las rutas ganaderas (ovicápridos) que circundan el yacimiento, y en cuyo dominio estratégico, puede situarse la funcionalidad dominante del asentamiento.

El análisis espacial nos ha permitido una ruptura metodológica respecto a la supuesta “enorme validez” que hasta el momento se han concedido a los resultados empíricos de las lecturas estratigráficas, mediante una seriación tipológica de los recipientes que componen la cultura material cerámica en el desarrollo morfo-técnico de su función económica y su distribución espacial. Sólo la articulación de una excavación estratigráfica con los resultados de una posterior excavación extensiva y la perfecta delimitación de los microespacios ocupacionales, donde se inscriben los artefactos, nos permitirá un completo análisis cronológico de las evoluciones morfo-métricas de los recipientes.

\* \* \*

Como se ha podido documentar en este análisis, si los tipos cerámicos dependen en última instancia de las actividades económicas que realizan, y éstas aparecen inscritas en diferentes micro-espacios de ocupación, pretender que una sola secuencia estratigráfica ofrezca los resultados reales y globales para distintas fases de ocupación, es falsa en la medida que tanto los replanteamientos urbanísticos, como la parcial entidad cerámica de cada estructura, ofrecen una lectura parcial y difícilmente generalizable, si ésta no se realiza a nivel comparativo con unidades espaciales de similar función económica. Junto a esto, el escaso desarrollo del nivel técnico que poseen las comunidades prehistóricas, condiciona de tal manera su economía que ésta se ve irremediamente adaptada al nicho ecológico que la circunda, conformándose así su cultura material cerámica a tenor de la economía practicada en el medio. Con esto la relación entre dos asentamientos, cuando de nichos ecológicos distintos se trata, exige un tratamiento minucioso de los resultados pues peligra la interpretación histórica si abusamos miméticamente en su comparación.

La Edad del Cobre constituye sin duda una fase de un largo proceso en el que empieza a tener efecto en su máximo nivel los cauces sociales y económicos abiertos por la aparición y desarrollo de las técnicas agrarias productivas, con lo que se deja muy atrás las estrictamente depredadoras como bases fundamentales de su economía. Significativamente el marco de las Campiñas del Alto Valle del Guadalquivir absorbe durante esta fase una explosión demográfica cuya constatación arqueológica nos la sirve la abundancia de asentamientos, gracias a trabajos de prospección sistematizada durante largos años que nos ha

---

(51) NOCETE, F.: “Elementos...”, *op. cit.*, nota 2.

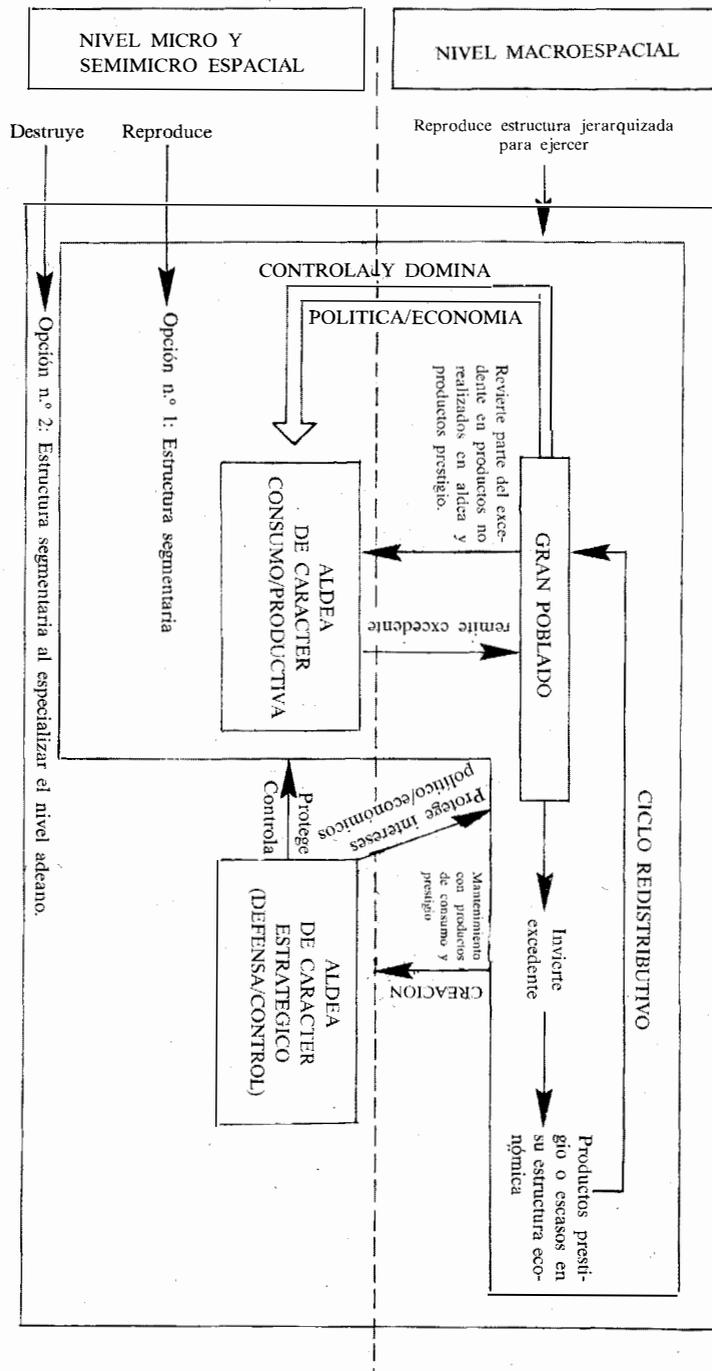


Fig. 20.—Cerro de la Coronilla. Modelo alternativo de funcionamiento socio/económico en la Edad del Cobre en la Campiña de Jaén. En la primera opción Cazalilla es aldea consumo/productiva, en la segunda estratégica.

permitido apuntar hasta que punto se ha creado una jerarquía de asentamientos y se ha definido un territorio económico y político de un grupo social (52). Sin embargo estos cambios evidentes en el marco macro-espacial deben ser analizados en la excavación sistemática de cada yacimiento con objeto no sólo de confirmar lo ya reseñado sino también de apuntar nuevos aspectos del proceso y definir en concreto los cambios producidos, ya que entendemos que los largos procesos de ruptura de las asociaciones segmentario-parentales no fueron iguales en todos los casos sino que se ajustaron a las particularidades de la estructura política y a los marcos ecológicos en las que aquellas se consolidaron.

La excavación del Cerro de la Coronilla no supone desde luego haber hallado la explicación de todas las problemáticas concretas e incluso de la propia problemática del asentamiento toda vez que el proyecto de investigación no se ha culminado, sin embargo si nos permite apuntar hipótesis previas y desde luego excluir alternativas que pudieran pensarse válidas para casos de esta fase histórica. El Cerro de la Coronilla en Cazalilla representa un tipo de asentamiento de pequeño tamaño en altura característico de la Baja Campiña (53) y se articula a grandes poblados como el conocido caso de Alcores (54) con grandes fortificaciones aunque todavía a falta de resultados microespaciales. Los trabajos de excavación del yacimiento nos permiten apuntar una doble hipótesis: o bien se trata de un asentamiento con funciones estratégicas de control de las necesidades de los grandes poblados, que supera las propias de las comunidades aldeanas; o bien cubre como pequeña aldea necesidades consumo-productivas básicas de captación de recursos y puesta en producción de los mismos respondiendo así, en este último caso, a una estructura de matriz segmentaria y parental contradictoria con la superestructura territorial y estatal legible en la existencia de los grandes poblados y la estructura jerarquizada de los asentamientos, con lo que en este caso, hemos de suponer que se articulan dos estructuras económicas superpuestas, muy diferentes, como precisa teóricamente los modelos de transición asiática (55) aunque en este caso en una fase mucho más avanzada del proceso. Este modelo nos advierte la existencia de un desajuste estructural (56) por el que en un período de transición en el que dos modos de producción mantienen dentro de la formación socio-económica concreta un enfrentamiento de dominio, ambos acaparan y dominan de diferente forma las instancias políticas, económicas e ideológicas. Precizando aún más en el caso que estudiamos el desajuste debe localizarse entre la estructura política (jerarquizada, estatal y por tanto reproductora de un sistema socioeconómico de clase) y la económica (estructura de producción colectiva). Sin embargo una lectura teórica del problema nos delimita una eco-

(52) RUIZ, A.; NOCETE, F. y SANCHEZ, M.: "La Edad del Cobre...", *op. cit.*, nota 2. NOCETE, F.: "Elementos...", *op. cit.*, nota 2.

(53) NOCETE, F.: "Elementos...", *op. cit.*, nota 2.

(54) En fase de excavación por don Oswaldo Arteaga.

(55) RUIZ, A.: "Elementos para un análisis de la fase asiática de transición", *Primeras sociedades de clase y Modo de Producción asiático*, Akal, Madrid, 1968, pp. 9-41.

(56) BETTELHEIM, Ch.: *La Transición a la Economía Socialista*, Barcelona, 1974. GODELIER, M.: *Economía, Fetichismo y Religión de las sociedades primitivas*, Siglo XXI, 1974. AMIN, S.: *Sobre el desarrollo desigual de las formaciones sociales*, Anagrama, Barcelona, 1974.

nomía macroespacial superpuesta a la propia de aldea que actúa como receptor del excedente y en definitiva como redistribuidor del mismo.

Este caso puede tener una hipótesis alternativa si la continuación de las excavaciones de Cazalilla no permitiera localizar centros de almacenaje de medios de producción y sus productos, con lo que la función especializada estratégica y de control del asentamiento pasaría a primer plano imponiendo con ello una doble funcionalidad aldeana (centros que producen excedente y centros que a través de la redistribución cubren necesidades exclusivamente políticas). La función estratégica dominaría en este caso a la productora en este tipo de asentamientos para consumir así en el propio nivel aldeano la ruptura de los sistemas segmentarios por especializaciones funcionales en el campo semi-microespacial.

De todos modos en uno u otro caso la existencia del Estado, aunque sea en una forma primitiva, está más que asegurada pero la viabilidad del proceso de transición y su consolidación nos enfrenta a su término, si nada lo obstaculiza, a dos modelos diferentes de sociedad estatal.

## EL CERRO DE LA CORONILLA (CAZALILLA, JAEN): FASES DE LA EDAD DEL COBRE

Número	Número Excav.	Estrato	Corte	Var. b	Var. c	Var. d	Indice I	Forma Rec.	Forma Lab.	Tipo
1	6033	5a	D	57	45	5	1	A	1	
2	6035	5a	D	57	48	5	1	A	1	
3	6042 bis	5b	D	45	58	8	1	A	1	
4	6042 bis	5b	D	50	74	9	1	A	1	
5	6043	5b	D	72	64	7	1	A	1	
6	6043	5b	D	57	43	4	1	A	1	
7	6045	5b	D	57	61	7	1	A	1	
8	6045	5b	D	56	64	7	1	A	1	
9	6045	5b	D	63	84	9	1	A	1	
10	6045 bis	5b	D	54	56	6	1	A	1	
11	6045	5b	D	31	129	9	1	A	1	
12	6045	5b	D	59	52	6	1	A	1	
13	6049	5a	D	60	60	6	1	A	1	
14	6052	5b	D	60	58	7	1	A	1	
15	6052	5b	D	53	61	8	1	A	1	
16	6052	5b	D	60	87	8	1	A	1	
17	6056	5a	D	65	74	7	1	A	1	
18	6056	5a	D	75	52	5	1	A	1	
19	6056	5a	D	68	51	6	1	A	1	
20	6056	5a	D	63	43	5	1	A	1	
21	6057	5b	D	62	58	6	1	A	1	
22	6070 bis	5a	D	60	65	7	1	A	1	
23	6077	5a	D	75	55	5	1	A	1	
24	6080	5a	D	58	47	5	1	A	1	
25	6083	5a	D	63	59	6	1	A	1	
26	6085	5a	D	73	39	5	1	A	1	
27	6103	6	D	57	87	7	1	A	1	
28	6124	8	D	54	53	6	1	A	1	
29	6129	8	D	47	64	6	1	A	1	
30	6139	8	D	48	59	6	1	A	1	
31	6043	5b	D	61	50	5	1	A	1	
32	6150	8	D	55	51	6	1	A	1	
33	6153	8	D	66	45	4	1	A	1	
34	6161	8	D	61	56	7	1	A	1	
35	6163	8	D	58	48	6	1	A	1	
36	6166	8	D	64	40	4	1	A	1	
37	6176	5a	D	64	77	7	1	A	1	
38	6182	6	D	58	57	11	1	A	1	
39	6185	8	D	65	51	5	1	A	1	
40	6185	8	D	53	57	6	1	A	1	
41	6185	8	D	51	60	6	1	A	1	
42	6185	8	D	61	67	8	1	A	1	
43	6187	8	D	44	65	11	1	A	1	
44	6188 bis	8	D	44	61	7	1	A	1	
45	6188 bis	8	D	66	82	9	1	A	1	
46	6192	8	D	52	64	7	1	A	1	
47	6197	8	D	56	57	6	1	A	1	
48	6197	8	D	55	87	10	1	A	1	

Número	Número Excav.	Estrato	Corte	Var. b	Var. c	Var. d	Indice I	Forma Rec.	Forma Lab.	Tipo
49	6197	8	D	60	92	11	1	A	1	
50	6197	8	D	71	70	8	1	A	1	
51	6197	8	D	52	74	8	1	A	1	
52	6198 bis	8	D	61	57	7	1	A	1	
53	6198 bis	8	D	58	58	6	1	A	1	
54	6198	8	D	60	60	8	1	A	1	
55	6198 bis	8	D	67	48	5	1	A	1	
56	6200	5a	D	57	73	8	1	A	1	
57	6202.	8	D	64	49	6	1	A	1	
58	6207	8	D	45	64	7	1	A	1	
59	6207	8	D	55	49	5	1	A	1	
60	6207	8	D	93	65	8	1	A	1	
61	6207	8	D	45	63	7	1	A	1	
62	6213	9	D	68	94	8	1	A	1	
63	6215	9	D	68	64	13	1	A	1	
64	6509	8	D	44	51	9	1	A	1	
65	6510	5b	D	68	54	9	1	A	1	
66	6513	6	D	63	62	7	1	A	1	
67	6520	5a	D	63	38	6	1	A	1	
68	6522	5a	D	58	52	7	1	A	1	
69	6524	5a	D	52	59	6	1	A	1	
70	6788	6	D	57	68	6	1	A	1	
71	6788	6	D	48	70	8	1	A	1	
72	6788	6	D	53	74	10	1	A	1	
73	6789	8	D	73	34	5	1	A	1	
74	6802	8	D	59	83	7	1	A	1	
75	6889	8	D	66	57	11	1	A	1	
76	6998	S2	D	54	43	5	1	A	1	
77	8207	5b	D	57	46	6	1	A	1	
78	6206	8	D	50	137	8	1	A	2	
79	1053	5a	D	70	50	6	1,23	A	3	a
80	6056	5a	D	56	121	6	1,25	A	3	b
81	6076	5a	D	48	156	16	1,23	A	3	b
82	6090	5a	D	52	147	14	1,36	A	3	b
83	6101	6	D	51	150	8	1,16	A	3	b
84	6147	8	D	51	48	6	1,25	A	3	a
85	6165	8	D	46	160	7	1,27	A	3	b
86	6173	5a	D	66	139	6	1,20	A	3	b
87	6175	5a	D	54	90	8	1,12	A	3	a
88	6185	8	D	45	67	5	1,60	A	3	a
89	6185	8	D	60	65	6	1,40	A	3	a
90	6192	8	D	53	60	8	1,20	A	3	a
91	6207	8	D	66	65	8	1,20	A	3	a
92	6506	8	D	65	53	14	1,09	A	3	a
93	6506	8	D	53	133	12	1,13	A	3	b
94	6506	8	D	46	159	14	1,07	A	3	b
95	6998	S2	D	51	102	7	1,12	A	3	b
96	6042	5b	D	42	167	12	1,84	A	4	

EL CERRO DE LA CORONILLA (CAZALILLA, JAEN): FASES DE LA EDAD DEL COBRE

Número	Número Excav.	Estrato	Corte	Var. b	Var. c	Var. d	Indice I	Forma Rec.	Forma Lab.	Tipo
97	6089	5a	D	40	165	9	1,77	A	4	
98	6108	5a	D	55	143	8	1,62	A	4	
99	6206	8	D	51	180	18	1,31	A	4	
100	6802	8	D	71	82	7	1,40	A	5	b
101	6043	5b	D	53	133	10	1,20	A	5	b
102	6045	5b	D	70	162	14	1,21	A	5	b
103	6056	5a	D	61,5	149	13	1,07	A	5	b
104	6110	5a	D	55	130	10	1,15	A	5	a
105	6133	8	D	63	76	8	1	A	5	a
106	6182	6	D	44	85	5	1,50	A	5	a
107	6188	8	D	50	89	11	1,28	A	5	a
108	6188 bis	8	D	40	138	10	1,05	A	5	b
109	6197	8	D	51	163	13	1,40	A	5	b
110	6206	8	D	53	76	7	1,23	A	5	a
111	6207	8	D	50	156	15	1,07	A	5	b
112	6506	8	D	46	159	17	1,35	A	5	b
112	6182 bis	6	D	57,5	164	12	1,36	A	6	
113	6207	8	D	45	180	12	1,33	A	6	
114	522	8		58	48	4	1	A		
115	549	8	C	54	59	7,5	1,50	A	3	a
116	604	8	C	54	113	13	1,23	A	2	
117	542	8	C	43	126	16	1,43	A	3	b
118	610	8	C	58	76	11	1	A	3	a
119	616	8	C	46	104	12	1,20	A	3	b
120	605	8	C	47	110	12	1,02	A	3	b
121	599/608	8	C	58	72	9	1	A	1	
122	553	8	C	56	109	14	1,25	A	3	b
123	602	8	C	49	52	4	1	A	3	a
124	548	8	C	51	105	11	1,09	A	3	b
125	604 bis	8	C	43	75	7	1,14	A	3	a
126	529	8	C	56	62	6	1	A	1	
127	496	6	C	63	46	5	1	A	1	
128	541	6	C	51	106	11	1,18	A	3	b
129	565	6	C	77	63	10	1	A	1	
130	566	6	C	64	74	7	1	A	1	
131	540	6	C	60	68	9	1	A	1	
132	545	6	C	46	86	10	0,63	A	3	c
133	539	6	C	53	60	6	1	A	1	
134	290	5a	C	75	48	6	1	A	1	
135	536	5a	C	59	112	13	1,36	A	3	b
136	493	5a	C	60	52	6	1	A	1	
137	505	5a	C	82	46	4	1	A	1	
138	292	5a	C	81	109	10	1,07	A	5	b
139	533	5a	C	64	102	10	1,09	A	3	b
140	295	5a	C	54	108	14	1,18	A	3	b
141	346	5a	C	72	108	10	1,70	A	4	
142	461	5a	C	65	58	6	1	A	1	
143	289	5a	C	61	52	6	1	A	1	

Número	Número Excav.	Estrato	Corte	Var. b	Var. c	Var. d	Indice l	Forma Rec.	Forma Lab.	Tipo
144	321	5a	C	64	63	6	1	A	1	
145	283 bis	5a	C	64	76	9	1	A	1	
146	463	5a	C	69	46	6	1	A	1	
147	1053	5b	D	113	108	10		C	1	
148	6033	5a	D	114	77	8		C	1	
149	6033	5a	D	111	95	8		C	1	
150	6042	5b	D	107	73	10		C	1	
151	6042 bis	5b	D	134	81	8,5		C	1	
152	6042 bis	5b	D	126	69	9		C	1	
153	6045	5b	D	145	86	8		C	1	
154	6045	5b	D	130	77	10		C	1	
155	6045	5b	D	133	96	8		C	1	
156	6045	5b	D	125	96	9		C	1	
157	6045	5b	D	144	65	10,1		C	1	
158	6045 bis	5a	D	133	90	8,5		C	1	
159	6049	5a	D	143	97	8		C	1	
160	6049	5a	D	97	92	7		C	1	
161	6056	5a	D	152	88	8		C	1	
162	6056	5a	D	142	84	6		C	1	
163	6056	5a	D	121	73	6		C	1	
164	6078	6	D	137	90	9		C	1	
165	6078	5a	D	138	90	7		C	1	
166	6078	5a	D	145	77	7		C	1	
167	6084	5a	D	112	90	7,2		C	1	
168	6086	6	D	137	92	6,5		C	1	
169	6092	5a	D	131	107	9		C	1	
170	6105	5a	D	114	92	11		C	1	
171	6107	5a	D	120	101	8,2		C	1	
172	6112	6	D	144	83	7,5		C	1	
173	6114	6	D	138	83	9		C	1	
174	6117	6	D	136	89	7		C	1	
175	6127	8	D	141	68	7		C	1	
176	6128	8	D	119	98	12		C	1	
177	6134	8	D	135	78	12		C	1	
178	6136	8	D	134	68	8,9		C	1	
179	6137	8	D	129	79	6		C	1	
180	6138	8	D	108	82	11,1		C	1	
181	6144	8	D	141	60	6		C	1	
182	6145	8	D	134	99	8		C	1	
183	6147	8	D	131	89	6,5		C	1	
184	6159	8	D	141	81	9		C	1	
185	6160	8	D	91	84	8		C	1	
186	6164	8	D	141	73	8		C	1	
187	6167	8	D	130	65	8,5		C	1	
188	6170	5a	D	111	78	8,5		C	1	
189	6171	5a	D	135	102	9		C	1	
190	6179	6	D	158	82	8		C	1	
191	6182 bis	6	D	136	107	8		C	1	
192	6182	6	D	126	85	7,6		C	1	

EL CERRO DE LA CORONILLA (CAZALILLA, JAEN): FASES DE LA EDAD DEL COBRE

Número	Número Excav.	Estrato	Corte	Var. b	Var. c	Var. d	Indice 1	Forma Rec.	Forma Lab.	Tipo
193	6182 bis	6	D	143	86	7		C	1	
194	6185	8	D	135	76	8,5		C	1	
195	6185	8	D	117	82	9		C	1	
196	6185	8	D	111	88	9		C	1	
197	6186	8	D	98	75	6		C	1	
198	6188	8	D	147	84	7		C	1	
199	6188	8	D	111	63	9		C	1	
200	6188 bis	8	D	133	78	7,5		C	1	
201	6190	8	D	129	103	7		C	1	
202	6192	8	D	147	82	7		C	1	
203	6192	8	D	124	84	9		C	1	
204	6194	8	D	132	95	8		C	1	
205	6195	8	D	144	95	9		C	1	
206	6197	6	D	139	108	8,5		C	1	
207	6197	8	D	130	79	10		C	1	
208	6197	8	D	123	109	8,5		C	1	
209	6197	8	D	137	76	6		C	1	
210	6197	8	D	134	90	8		C	1	
211	6197	8	D	130	81	10		C	1	
212	6198	8	D	115	79	7,1		C	1	
213	6198	8	D	118	91	9		C	1	
214	6199	8	D	114	64	6		C	1	
215	6199 bis	8	D	124	81	8		C	1	
216	6200	5a	D	113	109	9		C	1	
217	6200	5a	D	105	90	9,5		C	1	
218	6201	8	D	137	110	9		C	1	
219	6202	8	D	115	83	9		C	1	
220	6202	8	D	135	96	7		C	1	
221	6202	8	D	141	76	10,1		C	1	
222	6202	8	D	135	60	7		C	1	
223	6206	8	D	147	88	7		C	1	
224	6206	8	D	138	82	11		C	1	
225	6507	8	D	114	79	10		C	1	
226	6506	8	D	121	65	7		C	1	
227	6506	8	D	144	64	8		C	1	
228	6506	8	D	144	82	8		C	1	
229	6510	5b	D	147	84	8		C	1	
230	6802	8	D	148	93	9		C	1	
231	6802	8	D	141	81	9		C	1	
232	6802	8	D	110	93	10		C	1	
233	6802	8	D	146	96	9		C	1	
234	6802	8	D	100	74	10		C	1	
235	6807	8	D	114	90	8,5		C	1	
236	6954	8	D	115	86	8		C	1	
237	6954	8	D	130	75	8		C	1	
238	272	5a	C	128	68	8		C	1	
239	278	5a	C	103	111	6		C	1	
240	296	5a	C	110	75	6		C	1	
241	298	5a	C	98	105	7		C	1	

Número	Número Excav.	Estrato	Corte	Var. b	Var. c	Var. d	Indice 1	Forma Rec.	Forma Lab.	Tipo
242	299	5a	C	119	105	9		C	1	
243	300	5a	C	100	93	8		C	1	
244	308	5a	C	128	90	7		C	1	
245	330	5a	C	118	93	7,5		C	1	
246	461	5a	C	117	100	9		C	1	
247	468	5a	C	110	88	6		C	1	
248	470	5a	C	111	120	11		C	1	
249	495	5a	C	113	95	8		C	1	
250	507	5a	C	132	63	6		C	1	
251	519	5a	C	135	106	6		C	1	
252	519 bis	5a	C	113	65	6		C	1	
253	526	5a	C	129	75	7		C	1	
254	535	5a	C	134	87	8		C	1	
255	593	5a	C	114	110	11		C	1	
256	492	6	C	130	92	8		C	1	
257	521	6	C	131	87	7		C	1	
258	567	6	C	103	83	7		C	1	
259	570	6	C	132	83	9		C	1	
260	512	8	C	132	77	6		C	1	
261	532	8	C	133	76	8		C	1	
262	538 bis	8	C	132	110	11		C	1	
263	550	8	C	142	83	8		C	1	
264	556	8	C	129	78	6		C	1	
265	572	8	C	135	90	6		C	1	
266	576	8	C	142	86	6		C	1	
267	604	8	C	147	69	7		C	1	
268	617	8	C	115	97	6		C	1	
269	622	8	C	113	79	7		C	1	
270	279	5a	C	112	122	14		C	2	
271	312	5a	C	120	96	6		C	3	
272	454	5a	C	101	98	6		C	2	
273	471	5a	C	95	130	10		C	2	
274	546	8	C	141	96	7		C	2	
275	557	8	C	118	122	13		C	2	
276	6998	S2	D	143	95	6		C	2	
277	6510	5b	D	117	92	8		C	2	
278	339	5a	C	119	103	8		C	3	
279	501	8	C	139	95	7		C	3	
280	575	8	C	135	108	10		C	3	
281	622	8	C	133	87	8		C	3	
282	6194	8	D	125	80	7,2		C	3	
283	6202	8	D	143	119	10		C	3	
284	6207	8	D	136	95	7,3		C	3	
285	6045	5b	D	133	89	7		C	4	
286	6197	8	D	130	109	8		C	4	
287	6202	8	D	136	117	11		C	4	
288	6202	8	D	124	72	7		C	5	
289	6120	8	D	139	99	11,2		C	6	

EL CERRO DE LA CORONILLA (CAZALILLA. JAEN): FASES DE LA EDAD DEL COBRE

<i>Número</i>	<i>Número Excav.</i>	<i>Estrato</i>	<i>Corte</i>	<i>Var. b</i>	<i>Var. c</i>	<i>Var. d</i>	<i>Indice 1</i>	<i>Forma Rec.</i>	<i>Forma Lab.</i>	<i>Tipo</i>
290	6197	8	D	132	76	9,5		C	6	
291	291	5a	C	140	80	6		C	7	
292	497	5a	C	149	71	5		C	7	
293	6151	8	D	136	75	6,5		C	7	
294	6199 bis	8	D	128	77	8		C	7	